NOW A MAJOR MOTION PICTURE



Goosebumps HorrorLand™

CREEP FROM THE DEEP

R.L. STINE

SCHOLASTIC

Goosebumps HorrorLand™

CREEP FROM THE DEEP

R.L. STINE

SCHOLASTIC INC.



Mi nombre es William Deep, Jr. Soy de Baltimore, Maryland, y vivo para la aventura.

La gente que piensa que soy un niño normal de doce años me llama Billy.

Pero los pocos que *en realidad* conóceme llámame por mi *secreto* nombre: el mutante submarino.

Para mí el peligro es como el desayuno. No puedo empezar el día sin un plato sano y equilibrado de *peligro*.

Aquí estoy en medio del océano. Claro, es oscuro y peligroso. ¿Pero cómo lo llamo?

Hogar.

Estoy nadando frente a la isla de Careebo, un pequeño campo de arena en el Mar Caribe. Miro al frente a través de mi máscara de snorkel infrarroja. Mis aletas de afeitar guiadas por láser cortan las olas.

Sigo un banco de peces ángel plateados, que brillan como diamantes en las aguas iluminadas por el sol. No parecen darse cuenta del peligro que hay cerca.

Pero mis sentidos mutantes están alerta. Ningún villano submarino puede escapar de mí. Quizás recuerdes algunas de mis aventuras.

Yo soy quien derrotó a Sandy el Calamar. Se llamó a sí mismo el Cefalópodo de Acero. A Sandy le gustaba hacer cosquillas a los nadadores hasta matarlos, hasta que le hice un nudo con los tentáculos.

¿Recuerdas el Ragin' Ray de la Bahía de Honolulu? Ya no está furioso. ¿Qué tal Joe, la gran raya blanca? Después de una pelea con el Mutante Submarino, ¡se tambaleó con su aguijón entre sus aletas!

¿La tortuga mordedora del terror? Después de nuestra batalla submarina de tres días, lo arrojé a un plato de sopa. Su nuevo nombre era *Delicioso*!

Sí, soy duro. Pero estas son aguas difíciles.

Y ahora estoy a punto de enfrentarme a mi enemigo más peligroso. La anguila eléctrica albina. El único en el universo conocido.

Lo veo esperándome detrás de un banco de coral rojo y amarillo. A *su* ojos, no es más que un largo hilo de algas. Eso es porque no tienes Mutant Vision.

Bajo mi máscara 4-D de alta definición al agua y pateo más fuerte. Me deslizo hacia mi enemigo. No lo dudo. Lo agarro con las manos desnudas y empiezo a aplicar mi famoso Eel Squeeze.

¡ZZZZZZZZZZZT!

Doscientos mil voltios de electricidad atraviesan mi cuerpo. Suficiente energía para electrocutar a una docena de hombres. Pero para mí es sólo una ligera picazón.

Golpeo y pateo, luchando con esta Anguila del Mal. Otra descarga eléctrica hace que el agua agitada empiece a hervir.

Sí, hace calor aquí abajo. Pero el único que está en *real* ¡El agua caliente es mi enemigo inquieto!

Escucho una voz... una voz distante, pronunciando mi nombre humano. "¿Porra? ¿Porra?"

Un grito desesperado de ayuda. Alguien está en peligro.

Solté la anguila. *¡Te veo luego!* Creo. Lucho por llegar a la superficie.

¡Alguien me necesita!



"¿Porra? ¿Porra?"

Subí a la superficie, me quité el snorkel y levanté la máscara. Miré fijamente a la luz del sol.

Vi a mi tío. Estaba inclinado sobre la borda de su barco, el*casandra*. Me miró fijamente.

"¿Porra? ¿Qué estás haciendo ahí abajo? él

llamó. "Uh... solo fingir cosas", dije.

"Era que*algas marinas*¿Estabas peleando? preguntó.

No sabía que estaba mirando. “Pensé que tal vez era una anguila”, dije. Él se rió

entre dientes. "Bueno, ¡le diste una paliza que no olvidará!"

El Dr. D piensa que mis fantasías de superhéroes son divertidas. “Sube aquí”, gritó. “Me has estado molestando durante semanas para que te enseñe a usar la lanza de pescar. Este parece un buen momento”.

"¡Impresionante!" Lloré. Me di vuelta y pateé hacia la escalera en la popa del barco.

El*casandra*Es un barco largo y blanco, del tamaño de una casa pequeña. En realidad es un laboratorio marino, de tres cubiertas de altura.

La cubierta inferior tiene camarotes para nosotros y la tripulación, compartimentos de almacenamiento y la cocina, donde cocinamos y comemos juntos.

La cubierta principal está llena de cabinas de investigación y laboratorios de estudio y todo tipo de radares y equipos informáticos. En la parte delantera de la cubierta superior está la cabina del piloto.

cabina, con el volante y otros mandos. Detrás hay una plataforma de observación con aún más equipos electrónicos.

Mi tío es biólogo marino. Estudia peces tropicales y plantas submarinas. Pasa mucho tiempo buscando peces y plantas que aún no han sido descubiertos.

El Dr. D me ayudó a subir a la terraza. Se rió cuando le salpicé agua en la parte delantera de su bata blanca de laboratorio.

Tiré mi snorkel, máscara y aletas en el contenedor de metal cerca de la barandilla. Luego me quité el traje de neopreno y me lo puse también.

El nombre de mi tío es George Deep, pero todo el mundo lo llama Dr. D. Incluso mi padre, su hermano, lo llama Dr. D.

Papá dice que todos llamaban así a George cuando tenía diez años. Eso es porque siempre estaba estudiando insectos, tierra, hojas de árboles y esas cosas, incluso cuando era solo un niño.

El Dr. D es bajo y delgado. Lleva gafas gruesas de montura negra, tiene el pelo castaño rizado y una calva en la parte superior de la cabeza, y la expresión de su rostro casi siempre es seria.

Lleva una bata de laboratorio larga y blanca con una docena de bolsillos. Tiene el aspecto que debería tener un científico.

Puso una mano en mi hombro y me llevó por el costado de la cubierta.
“¿Cómo estuvo el agua?” preguntó.

"Un poco mojado", dije.

Él se rió entre dientes. Fue una pequeña broma que compartimos.

Levantó la larga lanza de pesca de metal. "¿Sabes qué es esto?" él dijo. “¿Un palillo para una ballena?” Respondí.

Él volvió a reír. “Pongámonos serios, Billy. Esta es un arma muy peligrosa”. Envolvió mi mano alrededor del final. "Mantenlo así".

*¡Sí!*Pensé.*El Mutante Submarino levanta el Pulverizador: ¡mi Lanza de la Muerte hecha de un rayo supercargado!*

El Dr. D me quitó la lanza. Lo rodeó con la mano y lo levantó por encima de su cabeza. “Billy, observa con atención. Así se tira. ¿Ves cómo lo tengo equilibrado?

Retrocedió y arrojó la lanza al agua. Lo vi atravesar la superficie sin salpicar.

El Dr. D había atado una cuerda larga a la parte posterior de la lanza. Lo usó para tirar la lanza hacia el barco.

"Se necesita un tiempo para entenderlo", me dijo. “Primero consiga el equilibrio adecuado. Entonces apuntar será mucho más fácil”.

Me entregó la lanza. "Es más pesado de lo que pensabas, ¿no?" *Es ligero como una pluma para el mutante submarino.*. "Sí. Un poco pesado”, dije.

Deslizó mi mano más cerca del centro del eje. "Espera aquí", dijo. "Adelante. Equilibralo y luego pruébalo”.

Agarré la lanza con fuerza. Miré por encima de la barandilla, hacia el agua cristalina. Tomé una respiración profunda. Retiré el brazo todo lo que pude y *levantado*la lanza con todas mis fuerzas.

"¡DIABLO!" Una voz estridente chilló desde el agua. ¡Mi hermana pequeña, Sheena!

“¡Diablos! ¡Me pegaste!"



Mi corazón se salto un latido. Dejé escapar un grito horrorizado y me agarré a la barandilla con ambas manos.

No por favor. Dime que no lo hice.

Jadeando para respirar, miré hacia abajo por encima de la barandilla.

El cabello negro de Sheena se extendía como una medusa inerte en la superficie del océano. ¿Estaba flotando boca abajo?

No. Ella inclinó la cabeza hacia arriba. “Espero no haberlo hecho*susto*¡Tú, Billy! Levantó la lanza en una mano y la agitó sobre su cabeza, riendo.

“Sheena, esa no es una buena broma”, dijo el Dr. D, sacudiendo la cabeza.

“¡Claro que lo fue!” Sheena respondió. "¡Funcionó!"

Que mocoso.

“No me asustaste en absoluto”, dije. Mi voz se quebró. Esperaba que ella no se diera cuenta.

Sheena tiene diez años y le gusta demostrar que es la audaz y valiente de la familia. tal vez ella*es*un poco más valiente que yo. Pero sobre todo es ruidosa y molesta.

"Dr. D”, gritó Sheena, “no deberías dejar que Billy juegue con objetos afilados. Le sacará un ojo”.

Gruñí. "Ja ja. Lanza la lanza y espera allí mismo. Necesito la práctica de tiro.

“No se podía golpear el*océano*¡desde allí!" ella lloró. Luego se rió de su propia broma tonta.

“Ven aquí”, la llamó el Dr. D. "Necesito hablar con ustedes dos". Sheena subió a cubierta. Se quitó la máscara y el traje de neopreno, se alisó el traje de baño rojo y se sacudió el cabello.

Nos parecemos mucho. Ambos tenemos el pelo negro y liso. El mío es corto y el de ella le llega hasta los hombros.

Los dos somos altos y un poco flacos. Ambos tenemos ojos azul oscuro y cejas oscuras y pobladas que nos hacen parecer serios, incluso cuando no lo somos.

A veces la gente dice: "Ustedes dos deben ser gemelos". Eso me hace meterme el dedo en la garganta y sentir arcadas. Porque primero, soy dos años mayor que ella y segundo, no nos parecemos en nada.

A Sheena no le gusta fingir. Ella miraba fijamente la anguila eléctrica albina y decía: "Eso es sólo un grupo de algas".

*De ninguna manera*podría compartir las increíbles aventuras del Mutante Submarino. A ella sólo le gustan las cosas que son*real*. ¿Qué tan aburrido es eso?

Sheena cruzó la cubierta con la lanza y la dejó caer sobre mi pie descalzo.

“¡OWWWW!” Grité, saltando arriba y abajo.

"I*dijo*"Que tengas cuidado con esa cosa", dijo Sheena.

“Tal vez el próximo verano invitaré a mi*otro*sobrina y sobrino que me acompañen”, dijo el Dr. D. "Se llevan bien."

"Nos llevamos bien", dijo Sheena. Me pasó el brazo por los hombros y me dio un gran abrazo falso. "¿No es así, Billy-Willy?"

Totalmente molesto, ¿verdad?

"No más prácticas de tiro por hoy", dijo el Dr. D. “Ocupen sus lugares. Es hora de moverse. Acabo de recibir el visto bueno por radio. Y hoy llegaron vía satélite los mapas de navegación que estaba esperando. ¡Así que estamos listos para la acción!”

Dio media vuelta y se dirigió a la cabina del piloto. "¿A dónde vamos?" Lo llamé.

“Aguas profundas”, dijo. Miró hacia atrás y nos miró con el ceño fruncido. “*Muy*aguas profundas."

4

Los motores rugieron. El Dr. D giró la rueda y el*casandra*se hundió bruscamente en las olas.

Sheena y yo ocupamos nuestros lugares en un banco contra la pared de la cabaña. El barco se balanceó con fuerza y un fuerte rocío bañó la barandilla.

Pronto estábamos chocando contra las brillantes olas. Un sol rojo anaranjado flotaba en el horizonte. Me volví y vi desaparecer la pequeña isla de Careebo, una mancha amarilla en el agua azul.

Aproximadamente una hora después, el Dr. D bloqueó el volante. Luego se dirigió a la cocina para almorzar.

Normalmente, el*casandra*Tiene una tripulación de tres o cuatro. Pero cuando Sheena y yo los visitamos en verano, al Dr. D le gusta darles tiempo libre.

Sacó el pescado azul asado que sobró de la cena de anoche y algunos panecillos, y nos sentamos alrededor de la pequeña mesa blanca y comimos sándwiches de pescado y bebimos jugo de papaya.

Después del almuerzo, el Dr. D se quitó las gafas y las limpió con la servilleta. “Les diré lo que estamos haciendo”, dijo. "Pero probablemente no me creerás".

Él se rió entre dientes. “No estoy seguro de creerlo. Pero vamos a intentar localizar un barco pirata hundido”.

Mi boca se abrió. "Te refieres a*real*¿Piratas? Yo dije.

El Dr. D asintió y se volvió a poner las gafas. "La gente ha estado buscando este barco durante más de doscientos años", dijo. “Mis trabajadores regresaron al

El continente cree haberlo localizado utilizando imágenes acústicas y mapeo láser. Acaban de enviarme toda la información por correo electrónico".

Los ojos del Dr. D brillaron. "Esto es lo sorprendente", dijo. "Si la imagen del sonar es correcta, en realidad no estamos muy lejos del lugar donde se hundió el barco".

Sheena y yo asentimos y esperamos a que nos contara más.

"El barco se llama*Calavera escarlata*," él dijo. "Nombre perfecto para un barco pirata, ¿verdad?"

Tomó un largo sorbo de jugo de papaya. "Según la leyenda, el barco se hundió a finales de la década de 1780", dijo. "Y se llevó consigo millones de dólares en joyas y tesoros de oro".

"Y vamos a encontrar el tesoro y ser*multimillonarios*!" Lloré. Salté y lancé mis puños en el aire.

Sheena me agarró y me empujó hacia abajo. "Billy, ¿estabas*nacido* ¿inmaduro?"

"Si encontramos el tesoro, todo se destinará al Fondo de Rescate de Delfines de Careebo", dijo el Dr. D. "Me encantaría encontrarlo. Pero soy un científico, no un cazador de tesoros".

"¡Esto es totalmente genial!" Yo dije. Estaba tan emocionado que apenas podía quedarme quieto. "¿Cómo se hundió el barco pirata?" —Preguntó Sheena.

El doctor D se rascó la cabeza. "Aquí es donde la historia se vuelve extraña", dijo. "Y esto es lo que quiero investigar. Los informes de la época decían que había*dos*barcos piratas. Navegaban uno frente al otro. Era un día tranquilo y claro. Las olas del océano eran planas y suaves. Y de repente, una nube negra arremolinada barrió el agua. El*Calavera Escarlata*navegó hacia la nube y desapareció".

"¿Eh? ¿Simplemente desapareció? Yo dije.

El doctor D asintió. "I*dijo*para ti fue raro. La nube negra pasó y el barco pirata había desaparecido. Los piratas del otro barco se quedaron mirando, esperando que reapareciera. Pero... nunca más se volvió a ver".

Sheena y yo lo miramos fijamente. Ninguno de nosotros habló.

El Dr. D abrió un archivo de documentos que había traído para el almuerzo y los escaneó rápidamente. "El*Calavera Escarlata*"Pertenecía a un famoso capitán llamado Long Ben One-Leg", dijo. "Long Ben fue una muy mala noticia".

Sentí un escalofrío en la nuca. "¿Qué tan mal?" Yo pregunté.

“Bueno, algunas personas creen que era tan malvado que el mar simplemente se lo tragó. Se lo tragó a él y a todo su barco para proteger al mundo de su maldad”.

El Dr. D continuó hojeando los periódicos. “Aquí tienes una historia que te dará una buena idea de cómo era el Capitán Ben. Parece que tenía una gran tina llena de ratas hambrientas en el barco. Cuando uno de sus hombres hizo algo que lo enojó, lo arrojó a la bañera. Luego se recostó y observó cómo las ratas le hacían el almuerzo”.

Sheena se agarró la garganta y gimió. "¡Ohhh, eso es muy enfermizo!" “A veces,

cuando estaba aburrido”, continuó el Dr. D, “arrojaba a alguien a la bañera de ratas sólo para entretenerse”.

“En aquella época no había televisión, ¿verdad?” Bromeé.

Pero cuando me imaginaba las ratas hambrientas mordisqueando a algún pobrecito, me sentía un poco mareado.

“¿Entonces todos los piratas se ahogaron cuando el barco se hundió?” —Preguntó Sheena.

El doctor D asintió. “Los piratas se ahogaron. Las ratas se ahogaron. Y el tesoro se hundió con ellos”.

Dejó los papeles sobre la mesa y apretó la mano de Sheena. “Y hay una parte más de la historia. Una parte muy espeluznante”.

Se detuvo como si no quisiera decírnoslo.

Esperamos, nuestros ojos fijos en los suyos. "Cuéntanos", dije. "Por favor. ¡Dinos!"

5

El doctor D vaciló. Pude ver que estaba pensando mucho.

"Bueno..." dijo finalmente. "Según la leyenda, el*Calavera Escarlata*está embrujado. Long Ben merodea por el barco hundido, siempre despierto, siempre alerta

– para proteger el tesoro".

Jadeé.

Pero Sheena se rió. "Tío George, no crees en*fantasmas*—¿Tú?"

El Dr. D le devolvió la mirada a través de sus gruesas gafas. Él no respondió.

"*Hacer*¿tú?" Sheena insistió. "¿De verdad crees en los fantasmas?" "Él... él no es un*fantasma*", murmuró el Dr. D. "Según la leyenda, es un*zombi*."

Y de repente en mi mente, sonando tan distante, tan lejano, escuché un suave y malvado susurro:*"Te estoy esperando... estoy esperando".*

¿Sheena y el Dr. D me vieron temblar? No

creo que se dieran cuenta.

Por supuesto, la voz susurrada estaba sólo en mi mente. Mi imaginación salvaje despegó de nuevo. ¡Estaba sentado ahí asustándome!

*Esta es la misión perfecta para Undersea Mutant,*Me dije a mí mismo. *Piratas zombies en un barco del tesoro hundido. ¡Impresionante!*

Entonces, ¿por qué de repente mi estómago sintió como si me hubiera tragado una piedra enorme? "Dinos la verdad", dijo mi hermana, presionando a nuestro tío. "Zombis: ¿verdadero o falso?"

Eso hizo sonreír al Dr. D. "Soy un científico", dijo. "Estudio el mundo real. No creo en los piratas zombies".

El*casandra*rebotó con fuerza sobre las olas. Nos inclinamos hacia adelante y luego hacia atrás. Me agarré al borde de la mesa para estabilizarme.

Miré por la portilla de la cocina. A lo lejos, podía ver islas de rocas oscuras y escarpadas y altos acantilados de color púrpura.

"No creo en los zombis", repitió el Dr. D. "Pero he estado *fascinado*por este misterio durante años. Y si podemos encontrar el barco, puedo estudiar las causas naturales. puedo determinar qué*en realidad*Hizo que ese barco se hundiera".

El Dr. D se levantó de un salto. Recogió nuestros platos de plástico y los dejó caer en el pequeño fregadero de la cocina. "Vamos", dijo. "Quiero mostrarte algo."

Nos llevó a la cubierta principal y nos llevó hacia el lado de estribor. Normalmente, lleva un pequeño bote atado a un costado, un pequeño bote para ir a tierra firme en las islas.

"¡Vaya!" Dejé escapar un grito de sorpresa. En lugar del bote, un pequeño *submarino* flotó al lado del*Casandra.*

"Es mi propio diseño", dijo el Dr. D. "Lindo, ¿eh? yo lo llamo el*Buceador profundo*." Mi

corazón estaba acelerado. ¿Realmente íbamos a bajar al fondo del océano en este pequeño submarino?

Me incliné sobre la barandilla y la estudié. Parecía un juguete. Con forma de submarino real. Metal de color amarillo brillante con una escotilla estrecha en la parte superior, lo suficientemente grande para una sola persona a la vez.

Vi ojos de buey redondos de vidrio delante, detrás y a ambos lados. Dos grandes faros delante. Propulsores gemelos en la parte trasera.

"Los tres deberíamos encajar bien", dijo el Dr. D. "Será un viaje cómodo. Mi pequeño submarino no recorre largas distancias. Pero nos llevará hasta el barco hundido
- si lo encontramos. Y tiene un poco de velocidad. Puedo alcanzar cinco nudos si realmente lo presiono".

*¡Otra misión peligrosa para el mutante submarino!*Pensé.

Me imaginé en una furiosa pelea con espadas con un pirata zombie. Entonces me vi nadando en victoria, sacando un enorme cofre del tesoro.

rebosante de joyas detrás de mí.

En realidad, me sentí un poco tembloroso. Tenía una sensación de revoloteo en el estómago. No pude evitarlo. Estaba asustado. El*Buceador profundo*Parecía tan pequeño y frágil.

Me lo imaginé siendo tragado por un enorme tiburón. Luego cerré los ojos e imaginé un choque ensordecedor. Vidrio roto. ¡Me imaginé una GRAN ANGUILA VERDE estrellándose contra un ojo de buey!

¡Me tenía entre los dientes! Envolvió su lengua alrededor de mí. Estaba a punto de convertirme*comida de anguila*!

¡GUAU! BILLY-¡PARA!

Sí, podría soñar aventuras locas todo el día.

Pero incluso con mi gran imaginación, no podía imaginar el*real* horrores que nos esperaban en el fondo del océano.

Todo empezó la tarde siguiente.



Un poco después de las dos, el Dr. D nos llamó a Sheena y a mí a su laboratorio de computación en la cubierta principal del*casandra*. "Creo que estamos muy cerca", dijo.

Estaba mirando cuatro monitores. Tenían mapas oceánicos azules y verdes. Puntos blancos se movían por las pantallas.

Señaló un punto blanco en la pantalla superior. “Esos somos nosotros”, dijo. Luego movió su dedo sobre una forma oscura en la parte inferior de la pantalla. "Eso *podría*ser el barco hundido”.

Sheena y yo miramos fijamente la forma oscura. No parecía un barco. Parecía una mancha negra en la pantalla.

El Dr. D golpeó la mancha dos o tres veces. Luego saltó de su silla. "¡Vamos a comprobarlo!"

Tragué fuerte. "¿Quieres decir... subir al submarino?"

Sheena levantó los puños en el aire. "¡Esto es totalmente genial!" ella lloró. No podía dejar que

ella viera lo asustada que estaba. Le di una palmada y choqué esos cinco. “No tengas miedo, Sheena. El Dr. D y yo podemos manejar las cosas”.

"Es curioso", dijo Sheena, poniendo los ojos en blanco. "Eso es tan divertido como la mordedura de un tiburón".

Le mordí el brazo. No demasiado duro. Sólo como una broma. Ella es tan molesta.

Cuando salimos a cubierta, el Dr. D ya había anclado el *casandra*. Era un día brillante con nubes blancas e hinchadas en lo alto del cielo. Las olas azul verdosas lamían tranquilamente nuestro barco.

El Dr. D nos llevó al pequeño submarino. Abrió la escotilla. Miramos hacia la pequeña cámara.

“Bájese lentamente”, dijo el Dr. D. "Hay mucho espacio una vez que entras en la cabina".

Sheena me apartó de un empujón. "Las damas primero", dijo. Se metió por la escotilla y bajó rápidamente fuera de la vista.

"¡Impresionante!" su voz resonó desde la pequeña cámara. Mi

turno.

*¡El Undersea Mutant sigue el llamado a la aventura!*Me dije a mí mismo. *¡Dondequiera que vaya el peligro, el Mutante lo sigue!*

Mi pie no tocó el último peldaño de la escalera. Me caí. Aterricé de pie. “¡Ta da!” Hice que pareciera que tenía intención de hacerlo.

Sheena no vio mi torpe movimiento. Tomó asiento al final y estudió el panel de control. Ella se giró y me sonrió. “¿Qué crees que pasaría si presionara este botón?”

“Sheena—*no*!” Lloré.

Ella rió. “Solo te estoy probando. Fallaste."

Que dolor. Siempre tratando de demostrar que ella es más valiente que yo.

Me dejé caer junto a ella. Los asientos de plástico negro estaban apretujados unos contra otros. El techo de la cabina estaba a sólo unos centímetros por encima de nuestras cabezas.

Oí que la escotilla se cerraba de golpe sobre nosotros. El Dr. D bajó a la cabina y se dejó caer en el asiento a mi lado.

Se inclinó sobre el panel de control. Accionó algunos interruptores. La cabina se llenó de luz naranja. Presionó un botón amarillo y el motor cobró vida con un zumbido.

"Este submarino es tan fácil de pilotear que un mono podría hacerlo", dijo.

“¿Eso significa que Billy también podría hacerlo?” Sheena se quebró.

“Déjenme mostrarles a ambos”, dijo el Dr. D. “Este es el timón. Se dirige como el volante de un coche. Ese botón amarillo es el encendido”.

Tocó una pantalla redonda en el panel de control. "Ese es el sistema de navegación por satélite", dijo. "Es como la navegación GPS de un coche, sólo que

mapea el océano. Y esta pantalla al lado es la visualización del eco de la sonda. Recoge cualquier objeto que se encuentre en el fondo del océano".

Señaló su pie. "¿Ves el pedal? Parece un pedal de acelerador, ¿verdad? Empuja la parte superior hacia abajo con la punta del pie y el submarino avanza. Empuja la parte inferior hacia abajo con el talón y los propulsores traseros se activan, enviando el submarino hacia atrás".

Agarró la palanca a la derecha del volante. "Levántate y el submarino sube. Tira hacia abajo y descenderemos".

Tragué fuerte. Me sentí un poco mareado y ni siquiera estábamos bajo el agua. todavía.

*No estaré tan estresado una vez que empecemos a movernos.*Me dije a mí mismo. *¿Qué haría el Mutante Submarino en esta situación?*

Estaba demasiado emocionado y asustado para pensar en el mutante submarino. "¿De verdad crees que el barco pirata está aquí abajo?" Tartamudeé.

El Dr. D estudió la pantalla de navegación por satélite. "Averigüémoslo, Billy", murmuró.

Pisó el acelerador y bajó la palanca. Escuché los propulsores cobrar vida. Me agarré a los lados del asiento mientras chapoteábamos con fuerza en el agua.

Nos hundíamos lentamente. Miré por la portilla. El cielo azul desapareció cuando el agua cubrió el vaso.

Abajo. Abajo.

Una hilera de burbujas ondeó fuera del cristal. El agua se oscureció mientras caíamos. El Dr. D presionó un interruptor y las luces naranjas dentro de nuestra habitación se volvieron amarillas.

"Se me salieron los oídos", dijo el Dr. D. "¿Qué hay de la tuya?"

"Creo que mi*ojos*¡Acaba de estallar! Yo dije. Quería que sonara como una broma. Pero creo que soné un poco asustado.

"¿Tenemos equipo de buceo?" —Preguntó Sheena. "Si encontramos el barco, ¿podemos nadar y explorarlo?"

*¡Qué alarde!*Pensé.*¿Quiere nadar en el fondo del océano?*

El Dr. D negó con la cabeza. “No hay espacio para el equipo de buceo. Si la presión se mantiene, deberíamos poder acercarnos mucho al barco hundido. Podemos ver mucho desde dentro aquí”.

¿Si la presión se mantiene?

Pasó una hora. Luego otra hora. "Tenemos que descender muy lentamente", explicó el Dr. D. "Especialmente en esta pequeña lata".

Deseaba que no lo llamara lata. Miré los rayos gemelos de luz. Todo lo que podía ver era la oscuridad azul verdosa.

Finalmente, el Dr. D levantó la palanca y cortó los propulsores traseros. Poco a poco dejamos de caer. El submarino se balanceó de un lado a otro.

El Dr. D miró el monitor con los ojos entrecerrados. "Estamos a unos cien metros del fondo del océano", dijo. "Necesitamos avanzar ahora".

Vi extrañas formaciones de coral negro por la portilla lateral. Formas sombrías.*Como fantasmas submarinos*, Pensé.

El Dr. D apretó el acelerador. El submarino vaciló un momento y luego salió disparado hacia adelante.

Se secó el sudor de la frente con la palma de la mano. "Estoy muy emocionado", dijo, mirando la pantalla de navegación. “He estudiado todo tipo de vida marina. Pero nunca he visto nada como esto. I -"

El motor chisporroteó. Sonó como si se estuviera apagando una cortadora de césped eléctrica.

“Vaya...” pronunció el Dr. D. "¿Qué está sucediendo?"

Silencio ahora.

"Ningún problema. Simplemente se estancó”, dijo el Dr. D. Presionó el botón de encendido amarillo.

El motor tosió y chisporroteó. Murió de nuevo.

"Ey - !" Dejé escapar un grito cuando vi una enorme nube negra rodando por el agua hacia nosotros.

Sheena también lo vio. "Qué*eso*?” ella lloró. Se movió rápidamente. No hay tiempo para salirse de su camino.

Lo vi avanzar, como un inmenso maremoto negro. Más negro que la tinta. Más negro que cualquier cosa que haya visto jamás.

"Dr. D - ?" Mi voz salió en un susurro ahogado. Me agarré a los lados del asiento. Estaba jadeando tan fuerte que apenas podía respirar.

"Dr. D - ?"

La oscuridad invadió el submarino. Frío como hielo. No pude ver al Dr. D. No pude ver a Sheena. No podía ver mis propias manos frente a mí.

"Dr. ¿D?" Repetí en voz baja. "Qué es*sucediendo*?"

“Yo... no lo sé”, respondió. "Y no me gusta".



"No puedo ver nada", dijo Sheena. "¡Es como si estuviera ciego!" Ella me agarró del brazo. “¿Flotamos hacia algún tipo de cueva?”

“No”, respondió el Dr. D. “No estamos en una cueva. No estoy seguro de qué es esto”. “T-tal vez pase

flotando junto a nosotros”, dije entrecortadamente. Seguí parpadeando, tratando de ver. Me sentí enfermo. Tragué fuerte, tratando de no tener arcadas.

Sheena me apretó el brazo. En realidad estaba asustada.

"Hay partes oscuras en estas aguas profundas", dijo el Dr. D. “Pero nunca había visto algo así. Déjame poner en marcha los propulsores e intentaré sacarnos de allí.

No pude verlo. Pero lo oí manipular los controles. Murmuraba para sí mismo cada vez que el motor chisporroteaba y se apagaba.

"¡Vaya!" Dejé escapar un grito cuando empezamos a

girar. Sheena chocó con fuerza contra mí.

El submarino giró más rápido, dando vueltas y más vueltas, y sentí que empezaba a

caer. Bajamos y luego volvimos a subir, girando más rápido.

Me senti mareado. Me agarré el estómago. Podía sentir que el almuerzo me subía a la

garganta.

“Yo... no puedo explicar esto”, tartamudeó el Dr. D. "Algo es*tracción*a nosotros. Algo -"

Se detuvo de repente.

El giro disminuyó. La oscuridad nos cubrió.

Salté y dejé escapar un grito de miedo cuando escuché un fuerte ruido cerca de a mí.

THWUPPPPP.

Sonó como cuando papá abre una lata de café y sale el aire.

Luego… silencio.

Contuve la respiración, luchando por no vomitar. Finalmente, la negrura como la tinta comenzó a disiparse.

"Dr. ¿D? ¿Estamos bien? Pregunté con voz temblorosa. Sin respuesta.

Parpadeando, luché por ver a través de la niebla gris. "Dr. ¿D? ¿Tío Jorge? ¿Lo que está sucediendo?" Yo pregunté. “¿Puedes llevarnos de regreso a la superficie?” —Preguntó Sheena. Las luces volvieron a encenderse.

Sheena y yo soltamos gritos de sorpresa. ¡El Dr. D se había ido!

8

Un escalofrío me puso rígida la espalda. Me quedé mirando el asiento vacío a mi lado.

"¡NO! ¡NO! Es*imposible*!" Grité.

Sheena giró su cuerpo y miró hacia arriba. "La escotilla..." murmuró. "¿Está abierto? Él hizo - ?"

Me puse de pie de un salto y me acerqué a la escotilla.

Bien cerrado.

"Pero... ¡no podía desaparecer en el aire!" Sheena dijo en un susurro. "Dr. ¿D? ¿Doctor D? Ella comenzó a gritar su nombre. "¿Puedes oirnos?"

Silencio.

El submarino se balanceó suavemente. La nube negra se había disipado por completo.

Me dejé caer en el asiento del Dr. D. Sheena y yo nos miramos fijamente. Sabía que ambos estábamos pensando lo mismo.

“Ese capitán pirata y su barco”, dije. "Desaparecieron en una nube negra, ¿recuerdas?"

"No, Billy, ¡no digas eso!" Sheena gritó, agarrándome del brazo. “Nunca más fueron vistos. ¡No digas eso! ¡No! Encontraremos al Dr. D.I.*saber*¡Lo haremos!"

"Está bien, está bien", dije. “Suéltame. Estas hiriendome."

Ni siquiera se dio cuenta de que seguía apretando mi brazo. “Billy, ¿qué vamos a hacer?*hacer*?”

No respondí. Agarré el volante con fuerza y trató de luchar contra el pánico.

Aquí estábamos, de repente*todo solo*cerca del fondo del océano en este pequeño submarino.

¿Cómo encontraremos al Dr. D? ¿Cuánto aire tenemos? ¿Cómo volvemos a la*casandra*? ¿Vamos a desaparecer los TRES?

Cada pregunta provocaba un escalofrío tras otro por mi espalda. Agarré el volante con más fuerza, luchando por*pensar*.

Fuertes corrientes nos sacudieron de un lado a otro. Las luces gemelas del frente no podían atravesar las aguas oscuras.

"¡La radio!" Lloré. "Podemos pedir ayuda". Cogí el receptor de radio.

“¿Sabes cómo hacerlo?” Sheena preguntó en voz baja. "No yo dije. "Pero tal vez pueda resolverlo".

Presioné los dos botones debajo del altavoz. "¿Hola? ¿Hola? ¿Puede alguien escucharme?"

Silencio.

"¿Hola?" Presioné más botones. "¿Hola? ¿Hay alguien ahí?"

Silencio. Ni siquiera pude conseguir estática.

"Estamos demasiado abajo", dije. "La radio no funcionará a esta profundidad".

Sheena se abrazaba a sí misma, intentando mantener la calma. "Bueno, llévanos de vuelta a la superficie", espetó. “Si podemos volver a la*casandra*, podemos pedir ayuda por radio”.

Me incliné sobre el panel de control. Mi mano tembló cuando presioné el botón de encendido amarillo.

"¡Ey!" Para mi sorpresa, el motor cobró vida con un rugido.

"¡Sí!" Sheena lloró. “¡Tenemos poder! ¡Tráenos, Billy! Apurarse." Pisé el acelerador a fondo. Empujé la palanca hacia arriba por completo.

“¡Vaya! ¿Qué ocurre?" Jadeé. Nos agachamos con fuerza.

Mi cabeza golpeó el cristal. Vi destellos de color rojo. Dejé escapar un grito de dolor.

Sheena gritó.

Bajé la palanca y luego la volví a subir. Pero seguimos cayendo. Más rápido. Como si una fuerza poderosa nos estuviera absorbiendo.

“¡Levántanos! ¡Levántanos! Sheena gritó, golpeando frenéticamente con sus manos el tablero de control.

Miré fijamente los rayos de luz frente a nosotros. Estaban inclinados hacia abajo. "Qué es*eso*?” Jadeé.

"Yo... ¡creo que es un barco!" Sheena lloró. “¡Un barco hundido! ¡HAGA algo, Billy! ¡Hacer algo! ¡Vamos a chocar contra eso!”



Todo estaba sucediendo demasiado rápido para pensar. La forma oscura del barco hundido se alzó frente a nosotros.

"¡Detener! ¡Detener! ¡Detener!" Ni siquiera me di cuenta de que estaba gritando la palabra una y otra vez.

Un fuerte rebote me hizo caer hacia adelante. Golpeé el panel de control.

Para mi sorpresa, el motor chisporroteó y se apagó.

A través del agua turbia, miré el barco hundido, casi inclinado sobre un costado en el fondo del océano.

Vi mástiles rotos. Velas andrajosas cubiertas de algas. Un agujero irregular del tamaño de un coche en el costado de la proa.

“Es el barco pirata”, dije. "El*Calavera Escarlata.*sheena—tú *creer* ¿él? ¡Lo encontramos!"

Sheena, mirando al frente, se tiró del pelo. "Todavía estamos cayendo", dijo. “Tienes que sacarnos de aquí. ¿Puedes hacerlo?" Ella me agarró del brazo.

"T-tal vez", susurré.

Miré hacia la cubierta del barco, cubierta de percebes. Corales marrones y negros y algas verdes viscosas estaban incrustadas en las paredes. El timón del barco yacía de costado, agrietado y podrido.

Presioné el botón de encendido. El motor chisporroteó pero no arrancó. El agua oscura burbujeaba a nuestro alrededor y el submarino cayó bruscamente.

"¡Oh, no! ¡Oh, no!" Grité. Mi cabeza volvió a golpear el cristal cuando nuestro submarino golpeó la cubierta cubierta de musgo del viejo barco y rebotó.

Mis manos salieron volando de los controles. Una fuerte corriente nos empujó hacia adelante. Chocamos contra la pared principal de la cabina.

¡CRAAAAAACK!

Ambos gritamos horrorizados. *¡Nuestro submarino acaba de abrirse!*

¡Nos vamos a AHOGAR aquí abajo!

Pero no.

El submarino estaba bien. Parte de*pared del barco*astillado. Se agrietó y se cayó.

El submarino flotó hacia el barco. En una enorme cabaña, con algas adheridas al techo y a las paredes. Cientos de peces plateados, delgados como agujas, se alimentaban de las malas hierbas.

Silencio dentro del barco. Nuestro submarino se inclinó y giró lentamente, proyectando una luz turbia a nuestro alrededor.

"Yo... creo que estamos atrapados aquí", susurré. "No creo que podamos salir".

Estaba totalmente perdido. Nunca lo admití, pero siempre conté con Sheena como la valiente. Pero ahora era*imposible*ser valiente. ¡Ambos estábamos aterrorizados!

Mientras asomaba a la cabina del barco, Sheena me empujó a un lado y agarró los controles. "Vuelve, Billy. Dejar*a mí*intentar."

Presionó el botón de encendido una vez. Dos veces. El motor sólo tosió. Pisó con fuerza el acelerador. Y luego se quedó helado.

Vi sus ojos azules salirse de las órbitas. Me volví para seguir su mirada. Ambos gritamos cuando lo vimos.

La cara. La cara sonriente en el agua. Mirándonos fijamente.



Me quedé boquiabierto horrorizado ante la calavera sonriente. La parte superior de su cabeza estaba cubierta de conchas de cangrejo y caracoles negros. Gordos gusanos marinos de color marrón sobresalían dentro de su boca y en sus cuencas oculares vacías.

Se presionó contra el cristal frente a nosotros. Un esqueleto con una camisa podrida y pantalones rotos. Su horrible rostro nos miró fijamente. Luego levantó sus brazos huesudos… apretó sus dedos huesudos en dos puños.

bam.bam.

Salté cuando golpeó el cristal con ambos puños.

“Está… está VIVO. Está intentando entrar”, dijo Sheena en un susurro tembloroso.

bam.bam.

Salté con cada golpe.

Desde algún lugar profundo del barco hundido, escuché un gemido bajo. Como un animal sufriendo. Y luego gemidos feos a nuestro alrededor.

Y mientras mirábamos boquiabiertos y en pánico, una pared de esqueletos flotó, presionando sus cráneos contra el cristal.

Esqueletos con ropas andrajosas, algas creciendo en sus cráneos, caparazones de cangrejo negro endurecidos sobre sus huesos.

Paralizada por el terror, me quedé mirando las cuencas oscuras y vacías de los ojos, sus sonrisas desdentadas, sus cráneos partidos, los gusanos, los caracoles y los cangrejos que se aferraban a ellos.

bam.bam.

Bajaron el cráneo y golpearon el cristal con la frente. De nuevo. De nuevo.

bam.*bam*.

Golpearon el cristal con sus cráneos y sus manos huesudas. Vi dedos romperse y alejarse flotando. Pero los esqueletos sonrientes seguían golpeando... golpeando.

Giré mi cabeza y vi más de ellos detrás de nosotros, aferrándose al submarino.

Sheena me agarró del brazo y lo apretó con fuerza. “Billy... estamos rodeados. Los piratas... son*vivo*! ¡Están irrumpiendo!

bam.*bam*.*bam*.

“¿No lo ves? ¡Los despertamos! Lloré. “¡Despertamos a los piratas!”

"¡Billy, van a romper el cristal!" Sheena se lamentó.

El pánico se apoderó de mí. Mi corazón latía tan fuerte como las calaveras en el cristal. No podía pensar con claridad.

bam.*bam*.

Le di una palmada salvaje al botón de encendido. "¡No

funcionará, Sheena!" Lloré. "¡No funcionará!"



bam.bam.bam.

Las feas calaveras golpearon el cristal.

Los ojos de Sheena estaban salvajes. Su rostro se puso rojo brillante. Golpeó el panel de control con ambos puños.

¡Y el motor cobró vida con un rugido!

“¡SÍ!” Lloré. Empujé el palo hacia arriba. *bam.bam*.

bam.

A nuestro alrededor, las calaveras golpean a un ritmo constante contra las portillas. Podía

sentir que el submarino empezaba a elevarse. Los cráneos retrocedieron. Unas manos huesudas arañaron el cristal y luego cayeron.

“¡SÍ!”

Los piratas esqueléticos desaparecieron debajo de nosotros. Sus gemidos animales nos siguieron y luego lentamente se desvanecieron de nuestros oídos.

El agua verde oscuro burbujeó cuando el submarino se elevó. Sostuve el palo con mi mano temblorosa y lo levanté todo lo que pude.

“Nos escapamos”, dijo Sheena. “Nos dirigimos a la superficie. Sabía que lo haríamos. I*sabía*estaríamos bien”.

A pesar de mi miedo, me eché a reír. ¡Seguro que Sheena no tardó mucho en recuperar su antigua personalidad!

Pero ahora las preguntas aterradoras zumbaban en mi cerebro una vez más....

*¿Podemos encontrar el camino de regreso al*casandra*? Si lo hacemos, ¿podremos pedir ayuda por radio?*

¿Dónde está el Dr. D? ¿Él realmente desaparecer *de este pequeño submarino? ¿Cómo podemos encontrarlo?*

¿Realmente vimos a piratas muertos cobrar vida? ¿Vendrán a por nosotros? ¿Cuánto oxígeno nos queda?

Sheena y yo miramos por la ventanilla como hipnotizados. Miramos el agua arremolinándose y no dijimos una palabra.

Finalmente, dos horas más tarde, el *Buceador profundo* subió a la superficie. Parpadeé ante la brillante luz del sol. Las olas brillaban mientras nos mecíamos suavemente sobre el agua.

"¡Lo hicimos!" Lloré, dejando escapar un largo suspiro.

Sheena miró por la portilla. “¿Pero dónde está el *casandra*?” ella preguntó.

Sentí que todos mis músculos se tensaban. "Podemos encontrarlo", dije. "No llegamos muy lejos".

Agarré el volante y comencé a girar el submarino lentamente. Hice que el submarino girara en un amplio círculo.

No hay señales del laboratorio marino.

"Tiene que ser aquí", murmuró Sheena. "Es... nuestra única oportunidad". Ignorando mi miedo, moví el submarino en círculos cada vez más grandes. Pero no. Nada más que océano. Océano sin fin, hasta donde pudimos ver.

Nos mecimos en el agua. El único sonido ahora era el de las olas contra el submarino. Ambos miramos las olas. No dijimos una palabra.

Finalmente, me volví hacia mi hermana. "Estamos completamente solos", dije suavemente. "Dr. D se ha ido. Y nadie sabe que estamos aquí.

Sheena me frunció el ceño. “¿Y cuál es el *bien*¿noticias?" No hubo ninguno.



Sheena saltó de su asiento y tropezó hasta la parte trasera del submarino. "Estoy abriendo la escotilla", dijo. Ella ya estaba a medio camino de la escalera. "Podemos ver mejor allí arriba".

"¿Estás... estás seguro de que es una buena idea?" Llamé.

Demasiado tarde. Escuché abrirse la tapa de la escotilla. Los sonidos del mar se hicieron más fuertes.

Sheena se elevó hasta la cima. El submarino se balanceó y se balanceó. El viento rugió.

“¿Puedes ver el*casandra*?” Grité.

Ella no respondió. No creo que ella pudiera oírme.

Finalmente, bajó un peldaño e inclinó la cabeza hacia mí. Para mi sorpresa, tenía una sonrisa en su rostro.

"¡Una isla!" ella lloró. "Billy, hay una isla ahí fuera". "¿Qué cerca?" Grité. “¿Podemos nadar hasta allí?”

"Nosotros*tener*¡a!" ella lloró. “El océano está en calma. Podemos lograrlo si nos tomamos nuestro tiempo”.

Deberíamos haber usado nuestros trajes de baño., Pensé. Estábamos en jeans y camisetas. Pero, por supuesto, no sabíamos que tendríamos que abandonar el submarino.

Un pez grande pasó por la ventanilla.

Me imaginé un banco de tiburones asesinos rodeándonos, chasqueando las mandíbulas con avidez. Me imaginé a los piratas zombis surgiendo del fondo del océano y atrapándonos.

No, Billy. No pienses en tiburones o zombis.

Escuché un chapoteo. Me volví y miré hacia la escotilla vacía. Sheena ya estaba en el agua.

"Valor", susurré. Ese es el lema oficial del Mutante Submarino.

Busqué en el panel de control. Encontré una palanca marcadaANCLA. Bajé la palanca y escuché un fuerte zumbido. Una especie de ancla eléctrica. Al menos el submarino estaría aquí, listo para nuestro regreso.

Me levanté hasta la parte superior de la escotilla. Protegiendo mis ojos con una mano, entrecerré los ojos a lo lejos. Sí. Una larga isla de arena amarilla. Pude ver algunos árboles cerca de la orilla.

"Vamos, Billy...*saltar*!" Sheena llamó. Ella flotó boca arriba junto al submarino.

"¡Próximo!" Grité. Intenté estabilizarme sobre el borde de la escotilla. Pero mis piernas temblaban tanto que apenas podía mantenerme en pie.

"¡Saltar!" -gritó Sheena-. "¿Que estas esperando?"

"Está bien, está bien", murmuré. Respiré hondo y levanté ambos brazos por encima de mi cabeza.

- y saltó.

"¡OWWWWWWW!"

Grité cuando golpeé la tapa de la escotilla. Mi pierna rozó el borde de metal. Un dolor agudo subió por mi lado izquierdo.

Me dejé caer con fuerza en el agua.

El frío me invadió. Mi pierna palpitaba de dolor. Salpicando salvajemente, levanté la cabeza. Agarré la pierna dolorida. "Sheena..." Llamé. Una ola me invadió. Me lo sacudí y me levanté.

"Sheena, ¡ayúdame! ¡No puedo nadar! ¡Creo que me rompí la pierna!"



Sheena rápidamente nadó hacia mí. “*Qué¿*sucedió?"

"Me… golpeé la pierna con la escotilla", gemí, agachándome bajo una ola alta. “Es la misma pierna que mordió el tiburón el verano pasado. En verdad duele. Creo que quizás -"

"Déjame ver", dijo Sheena. Agarró la pierna y la torció.

"¡EY! ¡DETENER!" Grité.

“Se dobla por la rodilla”, dijo. "No está roto". “¿Desde cuándo eres un experto en piernas?” Lloré.

Pero ella no me escuchó. Ya estaba nadando hacia la isla con brazadas lentas y constantes.

No tuve elección. Tuve que nadar detrás de ella.

Ignoré el dolor, bajé la cabeza al agua y comencé a hacer mi famosa braza. "Valor", susurré de nuevo. Sólo un recordatorio para mí.

El agua estaba fría y las olas nos golpeaban. Soy un buen nadador. Pero a medio camino de la isla, me empezaron a doler los brazos.

Me palpitaba la pierna cortada. Inspiré aliento tras aliento y me obligué a atravesar la fuerte corriente.

No sé cuánto tiempo tardó en llegar a la isla. Quizás media hora. Pareció mucho más tiempo.

Caí a la orilla arenosa, temblando y jadeando en busca de aire. Mi pecho se sentía a punto de explotar.

Me acosté boca abajo, con la cabeza apoyada en la suave arena, respirando... solo respirando. Cuando finalmente levanté la vista, vi a Sheena apoyada en el tronco curvo de una palmera, en un espeso macizo de helechos.

Con un gemido, me puse de pie. Mis jeans empapados y mi camiseta colgaban pesadamente contra mi cuerpo. Di un paso y dejé escapar un grito. "Ay. Mi pierna -"

Levanté la rodilla y probé la pierna varias veces. Se movía bien, pero me dolía cada vez que lo doblaba. Cojeé unos metros hacia mi hermana, gimiendo a cada paso.

"Aquí", dijo Sheena. “Esto acaba de llegar a la costa. Quizás puedas apoyarte en ello. Sabes. Úselo como bastón”.

Ella levantó un palo largo. Cojeé hacia ella y lo agarré. Era un largo trozo de madera flotante blanqueada. El tamaño perfecto.

“No lo llames bastón”, le dije. “Es el Bastón Dorado de Invencibilidad del Mutante. Me lo transmitieron Los Eternos”.

Ella puso los ojos en blanco. "Lo que sea."

Probé el bastón de madera flotante. Apoyándome en él, podía moverme bastante bien.

Miré alrededor de la isla. Una estrecha franja de arena amarilla formaba la playa. Más allá de la playa, vi matas de hierba alta y helechos. Un espeso grupo de palmeras ocultaba el resto del terreno a la vista.

Extraño, Pensé.*No hay gaviotas en la orilla. No hay pájaros cantando en los árboles. Qué silencio tan extraño y mortal.*

"Vamos. Vamos a explorar." La voz de Sheena interrumpió mis espeluznantes pensamientos. "Billy, ¿puedes caminar?"

"No hay problema", dije. Apoyándome en el bastón, la seguí por la orilla.

Nuestras sandalias crujieron sobre la suave arena. Pasamos por una amplia extensión de hierba alta que el viento soplaba en una dirección y luego en la otra.

"Oh, vaya." Sheena se detuvo y levantó el brazo para bloquearme. "¡No lo creo!" ella lloró. Ella miró la arena con los ojos muy abiertos.

Seguí su mirada. Y jadeó. “¡Huellas!”

Condujeron desde el agua, a través de la arena, hacia los árboles. "Dr. ¡D!" Lloré. "Él... ¡llegó a la orilla!"

Sin decir más, comenzamos a seguir las huellas. Sheena trotó sobre la arena. Cojeé tras ella lo más rápido que pude, apoyándome en el palo de madera flotante.

Las huellas conducían por un sendero estrecho que serpenteaba a través de un espeso bosque de palmeras. Altos juncos y enredaderas fibrosas se alineaban a ambos lados del camino. Tuvimos que pasar por encima de gruesas raíces grises que emergían de la arena como serpientes gigantes.

Me detuve para descansar la pierna por un momento. "Dr. ¡D!" Grité, tapándome la boca con las manos. “¿Tío Jorge? ¿Puedes oírme? ¿Estás aquí?"

Sin respuesta.

Con los ojos fijos en las huellas, troté detrás de Sheena. "¡Ey!" Dejé escapar un grito agudo y me detuve a su lado.

Ambos miramos a través de una abertura entre exuberantes hojas de helecho. Miró a un hombre con una larga capa negra y una capucha sobre la cabeza.

¿Fue el Dr. D? Tenia que ser. "Dr. ¡D! ¡Somos nosotros!" Sheena lloró. ¿Por qué no se dio la vuelta?

Aparté las hojas de helecho con el palo. Entonces ambos irrumpimos corriendo sobre la arena hacia nuestro tío.

"¡Oh!" Jadeé y me detuve en seco.

Sheena me agarró del brazo.

Y ambos abrimos la boca lanzando gritos de horror.



El palo se me cayó de la mano. Lo agarré y lo levanté frente a mí. ¿Podría usarlo para defenderme?

No lo necesitaba. La figura encapuchada frente a nosotros no iba a atacar. Estaba apoyado contra un árbol. Inmóvil. ¡Un esqueleto!

Dejé escapar un gemido. "Ohhhhh,*enfermo*!" La larga capa estaba cubierta de gusanos e insectos rastreros. Los insectos entraban y salían de la boca desdentada del esqueleto.

Debajo de la capa vi una camisa podrida. En el bolsillo de la camisa vi una calavera roja y unas tibias cruzadas.

"¡Un pirata!" Susurré.

"Pero... es imposible", dijo Sheena en un susurro. "Estas huellas... Billy, míralas. Ellos son*fresco*!"

Miré hacia la arena. Sí. Huellas frescas. Todavía en lo profundo de la arena. "No. De

ninguna manera..." murmuré. Observé los gordos gusanos marrones deslizarse alrededor del cráneo sonriente.

Un escalofrío hizo que todo mi cuerpo temblara. No podía quitar los ojos de esa cara fea.

"Billy, ¿no me escuchaste? ¡Vamos!" —gritó Sheena.

Sacudí la cabeza con fuerza, tratando de aclarar mi mente. Tratando de deshacerme de mi pánico.

Sheena me agarró la mano y me empujó por un camino sinuoso. Corrimos entre árboles y enredaderas de regreso a la playa. Luché por seguirle el ritmo, apoyándome en el palo.

El sol era ahora una bola roja, baja sobre el agua. La luz del atardecer tiñó el océano de rojo y violeta.

Una vista bonita. Pero no había manera de que pudiéramos disfrutarlo. "Varado

en una pequeña isla con un asqueroso pirata muerto", murmuré. "Dr. D se ha ido. Y no tenemos forma de llegar a casa. ¿Podría ser peor que esto?

"Sí, podría", respondió Sheena en un susurro. "Creo que simplemente lo hizo". Y señaló la arena frente a nosotros.

15

Contuve la respiración y seguí su mirada. "¡Oh, no!" Vi al menos una docena de huellas recientes en la arena.

"Todos provienen del agua", dijo Sheena en voz baja. "Cruzan la playa y se adentran en los árboles".

“Son huellas de esqueletos”, dije. "¿Ver? Huellas de huesos”. Los

miramos fijamente y luego el uno al otro.

"¡Los piratas muertos!" Sheena lloró. “Deben ser ellos. Los piratas que se golpearon la cabeza y los puños contra el submarino”.

Ella se estremeció. “Los despertamos, Billy. ¿No lo ves? Cuando chocamos contra su nave, los despertamos. Y ahora ellos… ellos*seguido* nosotros aquí!”

Mi mente dio vueltas. "Nosotros… tenemos que encontrar un escondite", dije. "Un lugar seguro donde podamos intentar pensar".

"Lejos de esta playa", dijo Sheena. “Lejos de estas huellas”. Me quedé

mirando las huellas huesudas presionadas en la arena. Una vez más, mi imaginación despegó.

Me imaginé a los piratas muertos saliendo tambaleándose de las olas. Pude verlos sacudiéndose el agua de la ropa podrida. Caminando rígidamente sobre la arena, sus huesos crujían, crujían y chirriaban.

Buscando ciegamente a Sheena y a mí.

Trotamos sobre la arena. Mi pierna se sintió mejor. Pero utilicé el largo palo de madera flotante para ayudarme a seguir adelante.

“¡Sheena, mira!” Señalé un alto montón de rocas grises al otro extremo de la playa. “Puede que haya cuevas”, dije. "O un buen escondite detrás de las rocas".

"Vamos a comprobarlo", dijo

Sheena. Dimos dos o tres pasos.

“¡Wooooooooooo!” Dejé escapar un grito de sorpresa cuando la arena cedió debajo.

a mí.

Mis brazos se dispararon en el aire cuando comencé a deslizarme.

Me estaba deslizando hacia abajo... cayendo... deslizándome... cayendo... deslizándome...

La arena voló a mi alrededor.

Un agujero profundo. Una especie de pozo de arena.

Mis manos se agarraron a los costados. Pero la arena se escapó entre mis dedos. La arena se adhirió a mi ropa mojada. Cubrí mi cabello... mi cara... ¡mis OJOS!

Deslizándose... cayendo... deslizándose...

“Nosotros... ¡nos están ENTERRANDO VIVOS!” Grité.



Aterricé con fuerza sobre mis pies. “¡OWWWWW!” El dolor se disparó por mi cuerpo. Mis piernas cedieron y caí con fuerza sobre mi trasero.

Quitándome la arena de la cara y de los ojos, comencé a ahogarme.

Vi a Sheena caer en la arena a mi lado. Empezó a toser y a farfullar, a sacudirse violentamente y a arrojar arena.

Escupo un trozo de arena mojada. La sensación amarga y arenosa en mi lengua hizo que mi estómago se revolviera. Respiré profundamente y lo contuve.

"Nosotros... estamos vivos", murmuró Sheena, sacudiéndose furiosamente la arena del cabello.

Me quité trozos de arena de la nariz. Escupo de nuevo. Luego miré hacia arriba. El pozo era profundo. Sólo podía ver un trozo de cielo en la cima.

Utilicé el palo para ponerme de pie. Inclinándome, me sacudí la arena mojada de mi camiseta y mis jeans. "Es pegajoso", dije. "Y huele mal".

"Tal vez sea una trampa", dijo Sheena. “Los piratas pusieron esta trampa de arena. Querían capturarnos”.

"De ninguna manera", dije. “Los piratas acaban de llegar, ¿recuerdas? No tuvieron tiempo de cavar este hoyo tan profundo”.

"Bien ...*alguien*Lo logré”, dijo Sheena. Ella miró hacia la cima. "Tal vez podamos salir".

Clavó ambas manos en la pared de arena e intentó levantarse. La suave arena cedió y ella volvió a deslizarse hacia abajo.

Lo intenté a continuación, hundiendo mis manos profundamente en la arena húmeda y pegajosa. "¡Ey!" La arena se desmoronó y caí de espaldas.

"Es demasiado suave", dijo Sheena. "No puedo conseguir un buen

agarre". “¿Quizás el palo...?” Yo dije.

Empujé el palo contra la pared del foso, muy por encima de mi cabeza. Luego, agarrándome con fuerza, traté de levantarme.

No. La arena se desplomó sobre mí. Volví a caer de rodillas. El palo cayó y casi me golpea en la cabeza.

No nos rendimos. Seguimos intentándolo. Le di un empujón a Sheena. Ella se subió a mis hombros. Sus piernas se enredaron alrededor de mi cuello, casi asfixiándome. Me arrojó arena en la cara.

"¡Bajar!" Lloré. “¡Pesas demasiado! Esto no funcionará”.

"Tenemos que intentarlo", dijo. "¡No queremos quedar atrapados aquí abajo para

siempre!"

Con un gemido, comencé a empujarla hacia arriba por la pared de arena.

Pero me detuve cuando escuché sonidos encima de nosotros. Voces. Desde la

playa. "¡Oh!" Con un grito de sorpresa, Sheena saltó de mí. Presionó su espalda contra la arena.

Me quedé helada. Y escuchó las voces. Voces de hombres. Y a medida que se acercaban, podía escuchar las palabras que cantaban... cantando en voz baja y profunda. Las mismas palabras, una y otra vez en un ritmo lento y aterrador...

“Los huesos se rompen; los huesos, se arrastran. Los

hombres cobran vida en las profundidades saladas.

Terminaste con nuestra muerte, terminaste con nuestro sueño. Los

hombres cobran vida en las profundidades saladas.

Así que ven con nosotros, ven con los hombres, ven

a encontrar tu destino con el Capitán Ben”.



Sheena se tapó los oídos. Miré hacia la cima del pozo.

Los cánticos se hicieron más fuertes. Las voces nos rodearon. Más cerca… más cerca… hasta que estuvieron justo encima de nuestras cabezas….

"Terminaste con nuestra muerte, terminaste con nuestro sueño.
Los hombres cobran vida en las profundidades saladas.
Así que ven con nosotros, ven con los hombres, ven
a encontrar tu destino con el Capitán Ben".

Sheena y yo nos apretamos fuertemente contra la pared del pozo. Intentamos excavar en la arena.

Pero no había ningún lugar donde esconderse.

Miré hacia arriba y vi las cabezas sonrientes mirándonos desde todo lo alto del pozo.

Me temblaban las piernas. Podía sentir mi corazón acelerarse.

Conté más de una docena de ellos. La mayoría eran esqueletos sonrientes que vestían camisas y pantalones sencillos de lana o chaquetas oscuras y camisas con volantes. Tenían la ropa manchada y la tela rota y podrida apenas cubría sus huesos.

Incluso *más* horrible, tres de ellos habían *caras*. Rostros hinchados y distorsionados, hinchados por el agua, con mejillas caídas hasta los hombros y cuencas de los ojos demasiado estiradas para sostener sus ojos.

Sus labios blancos y grasosos se movían como gusanos gordos. Mechones de pelo largo y desaliñado caían a los lados de sus cabezas. Caracoles y conchas se les pegaban al cuero cabelludo.

Los piratas asomaron la cabeza por encima del pozo y continuaron cantando. Sus voces resonaban en sus huesudas cajas torácicas.

"Terminaste con nuestra muerte, terminaste con nuestro sueño.

Los hombres cobran vida en las profundidades saladas".

"Qué es lo que tú*desear*?" Sheena les gritó. "¡Dejarnos solos!" Pero se acercaron a

nosotros. Alcanzado con manos largas y huesudas. Los dedos se curvaban y se curvaban como serpientes. Algunas de las manos tenían protuberancias de piel adheridas. Manchas de piel verde podrida en las palmas y los dedos.

¡Olían tan pútrido, como a leche agria durante meses! El olor flotaba sobre nosotros. Empecé a ahogarme. ¡Podía saborearlo en mi lengua!

Bajaron una escalera de cuerda al pozo. Sheena y yo no tuvimos elección. No queríamos pasar el resto de nuestras vidas aquí abajo.

Agarré la cuerda y luché por subir. Cuando me acerqué a la cima, unas manos duras y huesudas me rodearon los hombros. Luego me agarró por debajo de los brazos. Y con una fuerza sorprendente, me sacó del hoyo.

El pirata me dejó con fuerza en la arena. Llevaba un sombrero de tres picos cubierto de baba. Largos gusanos de color púrpura se arrastraban sobre el borde. Era un esqueleto excepto... excepto... que tenía media cara.

La piel colgaba del lado derecho de su cara y aleteaba contra el pómulo. Tenía un bigote oscuro, sólo medio bigote, que seguía girando mientras me miraba con una cuenca vacía y un ojo azul.

"Dejar*ir*¡de mí!" Sheena gritó. Fueron necesarios dos piratas para sacarla de la escalera y dejarla en el suelo. "¡Déjanos ir! ¡Dejarnos solos!" ella lloró.

Moviéndose rígidamente, con los huesos crujiendo, formaron un círculo a nuestro alrededor. Un pirata alto, de piel azulada y flácida, se rascó el pelo desaliñado... y *salió* en su mano.

"Ohh, enfermo", gemí.

Sus huesos resonaron. Los piratas se acercaron, estrechando el círculo. De ninguna manera podríamos huir.

"Qué es lo que tú *desear*?" —gritó Sheena. "Déjanos ir. ¡No te hicimos nada!

"Unh unh unh." El pirata de media cara empezó a gruñir. Su fea cabeza se balanceaba arriba y abajo sobre sus hombros podridos. "Unh unh."

Con los brazos colgando inertes a los costados, el círculo de piratas muertos comenzó a moverse a nuestro alrededor. Al principio lentamente, luego más rápido. Con pasos rígidos, sus ojos se fijaron en nosotros.

Gemí de horror cuando uno de los piratas perdió un pie huesudo. Se le cayó de la pierna, pero no se detuvo. Siguió cojeando, manteniendo el círculo en movimiento. Girando a nuestro alrededor. Un círculo de espantosos muertos.

Y de repente, el círculo se abrió. El pirata de media cara se hizo a un lado. Los otros piratas retrocedieron.

Y me quedé estupefacto cuando dos hombres se acercaron.

Un pirata sonriente abrió el camino. Llevaba un abrigo largo negro con botones dorados en la parte delantera y las franjas doradas de un capitán en los hombros. Tenía un rostro entero, con un fino bigote negro y una corta barba negra. Parecía vivo, excepto por los ojos verdes muertos hundidos profundamente en su cabeza.

Llevaba una muleta en una mano y cojeaba hacia nosotros. Cuando se acercó, los piratas retrocedieron atemorizados.

¿Era este el Capitán Ben?

Y a su lado... a su lado... con la gran mano del pirata agarrando su hombro... *nuestro tío*!

"¡Porra! ¡Sheena! El Dr. D lloró. "Lograron *tú*, ¡también!"

18

"Dr. ¡D!" Grité.

Empecé a correr hacia él. Pero dos piratas saltaron hacia adelante y me detuvieron. Sus dedos huesudos se clavaron en mis hombros.

Olían a vómito de una semana de antigüedad. Nuevamente tuve que contener la respiración para no tener arcadas.

"¡Déjame ir!" Sheena lloró. Ella agitó sus brazos y pateó. Pero dos piratas la sujetaron con fuerza.

Miré enojado al capitán pirata. Los ojos muertos me devolvieron la mirada. Parecían huevos blandos hundidos profundamente en las cuencas. Le faltaba una pierna. Se apoyó pesadamente en su muleta. Clavó la muleta en la arena y dio un paso adelante.

"¡Déjalo ir!" Sheena golpeó con el codo la caja torácica abierta de un pirata. Los huesos crujieron con fuerza, pero no los soltó. En cambio, le apretó la garganta con una mano huesuda.

"No luches", dijo el Dr. D. "Son demasiado fuertes".

"¡Ohhhh, huele tan mal!" Sheena lloró. Se tapó la boca con la mano.

El capitán Ben echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. Su voz sonaba como si viniera de un túnel profundo.

La risa hizo que todos los piratas se pusieran firmes. Vi a uno de los piratas sacar un gusano gordo del agujero abierto de su nariz. Lo estudió y luego lo volvió a meter.

"¡Tío George!" Lloré. "¿Cómo has llegado hasta aquí?"

Él se encogió de hombros. "Yo... realmente no lo sé, Billy".

Su bata blanca de laboratorio estaba cubierta de manchas. Tenía los pantalones rotos a la altura de una rodilla. El cristal izquierdo de sus gafas estaba roto.

"¿Cuanto tiempo llevas aqui?" Yo pregunté.

Sacudió la cabeza. "No lo tengo claro", dijo. "Está todo en blanco. Lo lamento...."

"Pero... ¿qué hacen estos piratas?*desear*?" Yo pregunté.

El capitán pirata empujó al Dr. D a un lado y cojeó hacia Sheena y hacia mí. "El Capitán Ben hace las preguntas", dijo en esa voz baja que retumbaba dentro de su pecho. "Capitán Ben*pregunta*las preguntas, y el*respuestas*las preguntas."

Ante estas palabras, algunos de los piratas esqueléticos temblaron y temblaron. Los huesos castañetearon y repiquetearon. Un globo ocular golpeó la arena. Su dueño se acercó a recogerlo. - y accidentalmente*pisó*en eso.

El Capitán Ben pasó de Sheena a mí. Una fea sonrisa se dibujó en su rostro. "Entonces él es tu tío, ¿verdad? ¿Te gustaría ver sobrevivir a tu tío? preguntó. "¿Le gustaría que el Capitán Ben dejara vivir a su tío?"

Entonces tenía razón. Estaba mirando al Capitán Ben One-Leg, el pirata legendario. ¡El malvado pirata que llevaba muerto más de doscientos años!

"S-sí", tartamudeé. "De*curso*¡Queremos que el Dr. D viva!

"Sí, apuesto", dijo el capitán Ben. Agarró al Dr. D por el hombro y lo estrelló contra el tronco de una palmera.

El Dr. D gimió y cayó de rodillas, agarrándose el hombro. El capitán Ben se rió. "Me gusta ver a un hombre rebotar, ¿a ti no?" "¡No!" Sheena gritó. "¡Para! ¡Déjanos ir!"

La sonrisa del capitán Ben se desvaneció. Se rascó la barba negra. "Cuidado, niña", dijo. "Hacer muerto más de doscientos años ha puesto al capitán Ben de muy mal humor".

"¡No me importa!" —gritó Sheena. "¡Déjanos ir!"

"No dejaré que ninguno de ustedes se vaya", dijo, manteniendo su mirada llena de lágrimas en Sheena. "Y no recuperarás a tu tío hasta que me des lo que es mío".

Tragué, pensando mucho, mi mente daba vueltas.

¿Qué quiso decir él?

Le susurré a Sheena: “¿Qué quiere? ¿Qué cree que tenemos? ¿Su tesoro perdido?

“¿Estás buscando tu tesoro? ¡No lo tenemos! Sheena le gritó al capitán pirata. “Nunca lo vimos. ¡No tenemos tu tesoro!

Un ceño fruncido se dibujó en el rostro del Capitán Ben. "No recuperarás a tu tío", repitió, "hasta que me des lo que es mío".

"¡Tienes que creernos!" Llamé al capitán pirata. "¡No lo tenemos!" Levanté mi bastón como si fuera una espada.

A nuestro alrededor, los piratas se pusieron tensos. Levantaron sus huesudos brazos. Me di cuenta de que se estaban preparando para pelear.

El capitán Ben miró fijamente el palo. "Has hecho tu elección", dijo con los dientes apretados. "El*equivocado*elección."

Agitó el brazo en señal a sus hombres. "¡Tómalos!" él gritó. “Muéstrales lo que llamamos*misericordia pirata*!”

Con un ruido de huesos, los piratas muertos se acercaron a nosotros.



"¡Corran, niños!" Gritó el Dr. D. "¡No te preocupes por mí!"

Me alejé de él. El pirata de media cara estiró los brazos y trató de agarrarme.

Me agaché y me lancé entre sus piernas.

Otro pirata se me acercó. Su camisa con volantes, hecha jirones, no dejaba al descubierto más que las costillas debajo. Levantó las manos, dispuesto a luchar.

Le lancé el palo de madera flotante. Le alcanzó en el pecho. Oí crujir sus frágiles costillas. Dejó escapar un gorgoteo ahogado y retrocedió tambaleándose.

Salí corriendo. Mis sandalias golpeaban la arena. Me alejé del agua y me dirigí hacia los árboles.

¿Sheena? ¿Ella también se escapó?

No me atreví a mirar atrás hasta que llegué al matorral de palmeras. Me escondí hacia la sombra, agarré el tronco de un árbol y me aferré. Me apoyé en la suave corteza, tratando de recuperar el aliento.

"Billy, no pares", dijo una voz ronca.

Sheena. Desde detrás de otro árbol. "Mirar. Vienen detrás de nosotros". Señaló entre los árboles.

Los piratas se tambaleaban, cojeaban y se tambaleaban hacia nosotros. Me levanté

del baúl y me apoyé en el palo de madera flotante. Ambos salimos, esquivando la espesa arboleda, apartando helechos y enredaderas de nuestro camino.

Podía escuchar los gruñidos y gemidos de los piratas mientras nos perseguían. ¿Realmente pensaron que teníamos el tesoro del Capitán Ben? ¿Pensaron que nos escondimos?

¿Está en algún lugar de la isla?

"Sheena, ¡espera!" Llamé.

Empecé a correr, usando el palo como bastón. Cada paso hacía que me palpitara la pierna. “Pero el Mutante Submarino no conoce el*significado*de la palabra*dolor*!” Declaré.

¿Huiría el Mutante Submarino de un grupo de piratas feos y muertos?

De*curso*¡Él haría!

Debajo de las palmeras retorcidas, el suelo se volvió blando y cubierto por un manto de hojas y agujas cubiertas de musgo. El aire se hizo más fresco mientras corría hacia las sombras profundas.

Respirando con dificultad, alcancé a mi hermana. Agachando la cabeza bajo las enredaderas bajas, nos adentramos cada vez más entre los árboles.

“¡Vaya! ¡Detener!"

"¿Qué es?" preguntó sin aliento.

Señalé el suelo. “Eso no es una enredadera. Eso es una serpiente”.

Lo miré con los ojos entrecerrados. Extendida a lo largo del camino, la serpiente era enorme: ¡al menos cuatro o cinco pies de largo! Se había camuflado, del mismo color marrón verdoso que las hojas del suelo.

Mientras mirábamos, arqueó su cuerpo y levantó la cabeza. Y sin previo aviso -*atacado*, chasqueando sus colmillos.

Empujé el palo delante de él. Las mandíbulas de la serpiente se cerraron sobre la madera flotante.

No lo pensé. Mi miedo simplemente me hizo actuar.

Balanceé el palo en alto con la serpiente sujeta a él. La serpiente salió volando y se elevó en el aire.

No lo vi bajar. Pero lo escuché golpear las hojas de la palmera.

a nosotros.

Sheena se dio la vuelta, como si esperara que la serpiente regresara deslizándose hacia nosotros. "Vaya", murmuró. “Billy, eso fue*impresionante*.”

"Me llaman el Susurrador de Serpientes", dije.

Ella no se rió. “Shhh. Escuchar."

Escuché las quejas de los piratas. Aún sigo. no habian dado arriba.

"Están cerca", susurró Sheena.

“Tal vez podamos encontrar esas rocas altas”, dije. "Parecían un buen escondite".

“¡NOOOOO!” Sheena dejó escapar un grito cuando dos hombres saltaron de los árboles y bloquearon nuestro camino.

“No irás a ninguna parte”, dijo uno de ellos.

20

Los hombres dieron un paso hacia nosotros.

"¿No va a ninguna parte? ¿Por qué no? Tartamudeé.

“Porque este es el final del camino”, dijo uno de los hombres. Él sonrió. En su boca brillaba un diente de oro. "No se puede ir más lejos".

Los miré fijamente. Probablemente tenían veintitantos años. Ambos tenían cabello corto castaño claro y ojos oscuros.

Tenían la cara bronceada. El que tenía el diente de oro era alto y larguirucho, unos treinta centímetros más alto que el otro.

Llevaban pantalones cargo de color caqui y polos a rayas. Llevaban fundas de cuero marrón para cámaras fotográficas colgadas del cuello.

"No lo haces*mirar*como piratas”, dije.

Nos miraron con los ojos entrecerrados. “¿Piratas? Somos fotógrafos”, dijo el más bajo.

Me sacó un gordo insecto naranja del hombro. Salté hacia atrás. "Cuidado", le susurré a Sheena. "Esto podría ser una trampa". Me escucharon. “¿Qué tipo de trampa?” preguntó el alto. "Los piratas... nos están persiguiendo", dijo Sheena, mirando hacia atrás por el camino.

El alto volvió a sonreír, con su diente de oro brillando. "¿Es esto algún tipo de juego de niños?"

"No yo dije. "Es real."

“¿Piratas reales? Estás bromeando. Díganos la verdad”, dijo.

“¿Cómo sabemos que podemos confiar en usted?” —exigió Sheena. "¿Quién eres? ¿Qué haces aquí al final del camino?

"Cálmate", dijo el alto. “Te lo dije, somos fotógrafos. Estamos fotografiando islas caribeñas poco conocidas”.

“Mi nombre es Roger Baldry”, dijo su socio. “Y esta es Goldy Munroe. Ese no es su verdadero nombre. Pero todos lo llaman Goldy. Sabes. Por el diente”.

Goldy sonrió para mostrarlo.

Al otro lado de los árboles, escuché voces bajas. Agarré a Sheena. “No podemos quedarnos aquí. Ellos vienen."

"No sé quién te persigue, pero puedes seguirme", dijo Goldy. Se giró y empezó a abrirse camino entre los altos helechos.

Roger sacó una gorra de béisbol azul de uno de sus bolsillos. Se lo puso en la cabeza y siguió a su amigo.

Sheena y yo nos contuvimos. ¿Podríamos confiar en estos

hombres? ¿Teníamos elección?

Los seguí hacia los árboles. El sol se ponía. El suelo se volvió pantanoso y seguí mirando la arena, en busca de más serpientes.

El sudor corría por mi frente. Mi ropa estaba empapada. Salimos a la

playa. Respiré profundamente el aire fresco del océano. Me limpié la cara con la manga de mi camiseta.

Roger y Goldy nos llevaron hasta una pared de rocas grises cerca de la orilla. Detrás de las rocas vi una pequeña lancha blanca flotando en el agua.

Sheena y yo nos apoyamos contra las rocas, recuperando el aliento. Miré por el costado. No hay señales de los piratas.

"¿Qué están haciendo ustedes dos niños aquí?" -Preguntó Roger, secándose la cara con un pañuelo rojo. “¿Quién te trajo a esta isla?”

“Nuestro tío”, dije. “Quiero decir, él no nos trajo. El desapareció. Pensamos que tal vez...

Goldy me miró con los ojos entrecerrados. “¿Tu tío desapareció? ¿Estabas en un barco?

"Un mini submarino", dije. “Pero se estancó. Los piratas despertaron. Vinieron tras nosotros. Quiero decir, nos siguieron hasta aquí”.

Goldy puso sus manos sobre mis hombros. “Respira, chico. Lleva algo de oxígeno a tu cerebro. No tienes ningún sentido”.

"¡Sí, lo es!" Declaró Sheena. “Nuestro tío desapareció de nuestro submarino. Billy y yo tuvimos que nadar aquí. Pero despertamos a los piratas muertos del Capitán Ben. Nos siguieron hasta aquí. Y -"

Las cejas de Roger se arquearon. Su boca se abrió. “¿Capitán Ben? ¿Te refieres a Long Ben Una Pierna?

"Sí, por supuesto", espetó Sheena. “Sus hombres nos capturaron. Al final de la playa”. Ella apuntó.

“El Capitán Ben estaba allí”, dije, “con nuestro tío. Dijo que no podíamos recuperar al Dr. D hasta que le diésemos lo que le pertenece. Quiere su tesoro”.

Roger y Goldy nos estudiaron en silencio. "¿No estás inventando esto?" —Preguntó Roger.

Negué con la cabeza. "De ninguna manera."

“Entonces…” murmuró Goldy, frotándose la barbilla. “Entonces… la leyenda es *verdadero* !”

"Sí", dijo Sheena con impaciencia. "Eso es lo que estamos tratando de decirte". "¿Lo tienes?" -Preguntó Goldy. "¿Tienes su tesoro?"

"No yo dije. “Encontramos el barco del Capitán Ben. Encontramos el*Calavera escarlata*. Pero no vimos ningún tesoro”.

Los dos hombres parecían emocionados. El rostro de Roger enrojeció. Goldy nos estudió atentamente. "El barco pirata… ¿dónde está?" preguntó.

"Está hundido en alta mar", dije. “Inclinado casi de lado en el fondo del océano”.

Goldy nos miró entrecerrando los ojos. “¿Realmente encontraste esos viejos restos? La gente lleva más de doscientos años buscándolo”.

Roger me agarró por los hombros. “¿Crees que podrías encontrarlo de nuevo?” preguntó.

Ambos respiraban con dificultad. Podía ver sus pechos subiendo y bajando. El rostro de Roger estaba rojo brillante.

Eso me hizo sospechar. Quizás Sheena y yo les habíamos dicho demasiado.

“¿Buscas el tesoro?” Yo pregunté.

Antes de que pudieran responder, escuché un ruido sobre nosotros en las rocas. Miré hacia arriba, a tiempo para ver a dos piratas esqueléticos descendiendo saltando.

Sus abrigos largos y andrajosos volaron detrás de ellos mientras navegaban hacia nosotros. Levantaron espadas oxidadas.

Agarré a Sheena y tiré de ella hacia atrás. Caímos de culo sobre la arena.

Los dos piratas muertos aterrizaron de pie frente a Roger y Goldy. Blandieron sus espadas dentadas contra los dos hombres.*y les cortaron la cabeza*!



No.

Parpadeé con fuerza.

El terror puede hacerte ver cosas locas.

Roger y Goldy todavía tenían la cabeza.

Los dos piratas volvieron a blandir sus espadas oxidadas.

De nuevo, Roger y Goldy se agacharon y las espadas silbaron.*pulgadas*sobre sus cabezas.

Entonces los dos hombres se lanzaron hacia los piratas. Los agarró por la cintura, los levantó en el aire y*levantado*ellos en las rocas.

Los piratas no emitieron ningún sonido mientras sus cuerpos se desmoronaban. Vi cómo los cráneos salían volando, las costillas se separaban y los huesos de las piernas se alejaban.

Roger y Goldy chocaron los nudillos. Roger recogió su gorra de béisbol del suelo. Luego nos levantaron a Sheena y a mí.

"Será mejor que nos demos prisa", dijo Goldy, mirando las dos pilas de huesos. "Apuesto a que más de estos muchachos están en camino".

Dieron media vuelta y se dirigieron a su barco.

“Espera”, dije, trotando tras ellos. “No respondiste mi pregunta. ¿Buscas el tesoro del capitán Ben?

Ambos negaron con la cabeza.

"No queremos el tesoro", dijo Goldy.

“Estas aguas pertenecen al gobierno. Eso significa que el tesoro también lo hace”, dijo Roger. "No hay forma de que queramos ese problema".

“Dejemos que el tesoro se quede en el fondo del mar”, dijo Goldy. "Si Roger y yo podemos tomar fotografías del barco hundido, podríamos venderlas por una fortuna".

“¡Goldy y yo seríamos los fotógrafos más famosos del mundo!” -dijo Roger-.

Continuaron hacia la lancha, que se balanceaba suavemente sobre las olas. “Tenemos nuestro equipo de buceo a bordo. ¿Creen que ustedes dos podrán volver a encontrar el viejo barco hundido?

"Tal vez", dije. "Está justo debajo de nuestro mini submarino".

Sheena frunció el ceño. "Pero eso no nos ayuda con nuestros problemas", dijo. “¿Cómo rescatamos a nuestro tío George de los piratas?”

"Hagamos un trato", dijo Goldy. “Tú nos guías hacia el*Calavera escarlata*. Llevaremos el cofre del tesoro a nuestro barco. Se lo traeremos para que se lo entregue al Capitán Ben”.

"Entonces los llevaremos a los tres a donde quieran ir", dijo Roger. "¿Trato?"

Ambos nos miraron fijamente, esperando nuestra

respuesta. "¿Qué estamos esperando?" Yo dije. "Vamos."

Goldy y Roger se lanzaron al agua, sosteniendo en alto los estuches de sus cámaras. Sheena y yo la seguimos. Caminamos hasta el barco. El agua tibia lamió nuestras cinturas.

Se oyeron aullidos desde la playa. Me volví y miré hacia atrás. Los piratas venían tras nosotros, trepando al agua. Chillaban como animales salvajes, blandiendo espadas sobre sus cabezas.

Goldy y Roger llegaron al barco. Se agarraron a la barandilla de la cubierta y se subieron al interior. Sheena subió fácilmente. Arrojé mi bastón a la cubierta.

El motor arrancó con un rugido. Alcancé la barandilla de la cubierta y fallé. Caí de cara al agua.

Los aullidos de los piratas se hicieron más fuertes. Cerca. Me tambaleé de miedo, golpeando el agua, luchando por permanecer en la superficie.

El motor agitó las olas y lanzó un chorro de agua a gran altura. El rocío bañó a los piratas que cargaban.

Farfullando, volví a alcanzar la barandilla de la cubierta. ¡Cogido! me levanté – empapado – en la cubierta.

Unas manos huesudas surgieron del agua. Se agarró a la barandilla de la cubierta. ¡Los piratas estaban subiendo a bordo!

El motor rugió. El barco salió disparado hacia adelante. Despegamos del agua y nos alejamos de la orilla.

Luché por mantener el equilibrio. Me volví hacia la barandilla de la cubierta y me estremecí. *Sus manos huesudas todavía estaban agarradas a la barandilla*..

"Sheena... ¡mira!" Señalé las manos, ocho o nueve pares. “No los perdimos. ¡Ellos vienen con nosotros!

El barco se sacudió y se inclinó hacia un lado. Tropecé hasta la barandilla. No pude detenerme. Me agarré a la barandilla y mis dedos rodearon la mano fría y húmeda de un pirata esqueleto.

Incapaz de soltarme, abrí la boca con un grito de horror.



Agarrándome a la barandilla, me quedé mirando las manos.

Sólo manos. Sin brazos ni cuerpos.

Los dedos huesudos se aferraron a la barandilla, dando un paseo por el mar con nosotros. Los brazos y cuerpos, ahora separados, flotaban y se balanceaban a nuestra estela.

Sheena me apartó de un lado. "Billy, siéntate", dijo. “Estás empapado y estás temblando. Pareces totalmente destrozado”.

Me senté y me abracé. "Estoy bien", dije débilmente. "Son sólo... esas manos". Me estremecí.

“Anímate”, dijo Sheena. “Roger y Goldy nos ayudarán. Le llevaremos el tesoro al Capitán Ben. Liberará al Dr. D. Y nos llevarán al*casandra*.”

Me obligué a sonreír. "Suena como un plan", le dije a Sheena. Y luego jadeé.

¡Una de las manos esqueléticas me agarraba el

tobillo! Sheena se lo quitó y lo arrojó al agua.

* * *

El barco se balanceaba y se sacudía mientras avanzaba entre las olas. El sol de la tarde dibujaba franjas de color rojo intenso a través del agua. Pronto oscurecería.

Goldy sacó de la cabina un par de bolsas de lona largas. "El*Calavera Escarlata*

No puede estar lejos de aquí”, dijo Sheena. "Billy y yo nadamos hasta la orilla desde el submarino".

Goldy arrojó las dos bolsas a popa. "Uno es nuestro equipo de buceo", dijo. “La otra son nuestras cámaras. Primero encontraremos el barco y luego regresaremos por nuestro equipo fotográfico”.

Caminó hasta la barandilla. Le arrancó las manos esqueléticas, una por una.

- y los arrojó al mar.

Me puse de pie y observé a Roger en la cabina. Estaba de pie detrás del volante, con la gorra calada hasta los ojos.

*"¡Ahí está!"*El grito de Sheena me hizo saltar.

¡Sí!

Nuestro pequeño submarino rebotó en las oscuras olas justo delante de nosotros. La trampilla amarilla brillaba bajo la moribunda luz del sol.

"Es hora de bucear", llamó Goldy a Roger. "Ancle el barco".

Roger salió corriendo de la cabaña. “¿Está justo ahí abajo?” preguntó, señalando. “¿El viejo barco del Capitán Una Pierna?”

"Sí, debería estar cerca", dije.

Los dos hombres levantaron los puños en el aire. Echaron el ancla por la popa. Luego sacaron las botellas de buceo y empezaron a ponerse trajes de neopreno y aletas.

Goldy se volvió hacia Sheena y hacia mí. Nos mostró un pulgar hacia arriba. “Este es un gran día”, dijo. "Roger y yo vamos a fotografiar ese naufragio y encontrar el tesoro para poder rescatar a tu tío".

Ambos le devolvimos el visto bueno.

Encendieron los rayos halógenos de sus máscaras. Entonces los dos hombres se lanzaron por la borda. Desaparecieron rápidamente en las aguas negras y onduladas.

Sheena y yo nos inclinamos sobre la barandilla. Observamos hasta que la oscuridad se los tragó. Sheena se encogió de hombros. “Ahora no hay nada que hacer más que esperar”, dijo.

“*Tú*puede esperar. El mutante submarino debe*siempre*mantente alerta”, le dije. Me di la vuelta y entré en la cabaña.*Manejaré el volante hasta que regresen.*, Decidí.

Me puse detrás del volante. Una ola alta hizo que el barco se balanceara. caí hacia atrás

– y pateó una de sus bolsas de lona.

Se volteó de lado y se abrió. "¿Eh?" Me quedé mirando en estado de shock.

Dos pequeñas pistolas plateadas cayeron del suelo. No Camaras.

"Extraño", murmuré. Agarré la otra bolsa de lona y la abrí. Tres pistolas y una caja de balas.

Tenía una sensación pesada en el estómago. De repente sentí la garganta seca. Corrí de regreso a la cubierta. Corrí a popa y levanté una de las grandes bolsas de lona.

"¿Qué pasa?" Sheena llamó, apresurándose hacia mí.

"Goldy dijo que había equipo de cámara aquí", dije. Abrí la bolsa y tiré el contenido sobre la cubierta.

Rifles. Seis o siete rifles de cañón largo resonaron a mis pies.

Dejé escapar un suspiro estremecido. “Sheena”, susurré, “esos dos hombres... Nos mintieron. No son fotógrafos”.

23

De repente mis piernas se sintieron débiles. Me agarré a la barandilla. Respiré profundamente y lo contuve.

Sheena se llevó las manos a las mejillas. Miró los rifles en cubierta. "Billy... ¿qué vamos a hacer?"

Tuve una idea. "¡La radio!" Yo dije. "Tal vez podamos pedir ayuda por radio". Corrí hacia la cabaña. La radio estaba en un estante al lado del volante. Pulsé un interruptor.

Unos segundos más tarde, una fuerte estática salió del altavoz. Me llevé el micrófono a la boca. "¿Puede alguien escucharme?" Grité. "¿Hola? ¿Alguien puede oír esto?

Giré algunos diales. "¿Hola? ¿Puede alguien escucharme?"

Simplemente estático.

"¡Vamos, trabaja! ¡Por favor trabaja!" Lloré. Giré diales y accioné interruptores.

"Billy – ellos son*subiendo*!" Sheena gritó desde cubierta. Mi respiración se detuvo en la garganta. ¿Quiénes eran estos dos mentirosos? Que hicieron*en realidad* ¿desear?

Corrí por la cubierta. Me puse al lado de Sheena en la barandilla. Roger y Goldy subieron a la superficie. El agua goteaba por sus máscaras.

Me incliné hacia un lado y entrecerré los ojos en la oscuridad.

Entre ellos sostenían un gran cofre negro con una brillante joya roja en la tapa. Incluso contra el cielo nocturno, la joya brillaba intensamente.

Pude verlo claramente. Una calavera escarlata brillante.

Levantaron el cofre en alto y lo subieron a la cubierta. Luego subieron al barco. Se sacudieron el agua de los trajes de neopreno.

"¡Encontramos el tesoro!" Dijo Goldy.

“Y lo mantendremos”, añadió Roger. "Es nuestro." Comenzó a quitarse la máscara. Pero se quedó helado cuando vio los rifles esparcidos por la cubierta.

"Oh, oh", murmuró. "Veo que ustedes dos han estado husmeando en lugares a los que no pertenecen".

"Tú - tú*mintió*¡para nosotros!" Lloré. Goldy se encogió de

hombros. "Es un mundo difícil, chico".

Se subió la máscara de buceo. Sheena y yo soltamos gritos. Su*rostro* ¡Se salió con la máscara!

Estábamos mirando una calavera sonriente. Una calavera con un diente de oro colgando de su boca.

Roger se quitó la máscara y la arrojó a la cubierta. Su cara no salió. Pero la piel alrededor de su boca se aflojó. Intentó volver a colocarlo en su lugar.

“¿Quién... quién eres tú?” Tartamudeé.

“Estábamos en el barco que observaba el*Calavera Escarlata*desaparecer en una nube negra”, dijo Goldy.

“Desaparecer con*nuestro*tesoro. El capitán Ben nos lo robó”, dijo Roger. “Nos sumergimos en el agua para recuperarlo. Pero nunca llegamos a la*Calavera escarlata*. Esa nube negra nos arrastró y hemos estado perdidos... hasta ahora”, dijo Roger.

"Eran*rico*!” Dijo Goldy. "Después de más de doscientos años de buscar esto, ¡es NUESTRO otra vez!" Echó hacia atrás el cráneo y soltó una risa seca.

"Estos trajes fueron útiles", dijo Roger. “Goldy y yo tuvimos tanta frialdad todos estos años. Le robamos la ropa a un par de pescadores y también nos llevamos su bote”.

Una sonrisa se dibujó en su rostro. “Luego les tomamos*piel*.” Mi

estómago dio un vuelco. Tuve que obligarme a tragar mi almuerzo.

La boca de Sheena quedó abierta. Ella tiró de su largo cabello. "Realmente vas a*mantener*¿el tesoro?" preguntó en voz baja.

"Sí. Y gracias desde el fondo de nuestro corazón”, dijo Goldy. Nos hizo un saludo con dos dedos.

“Les debemos nuestra gratitud”, dijo Roger. "Y ahora, lamentablemente, debemos despedirnos de ambos".

"¿Adiós?" Lloré. "¿Qué quieres decir?" No respondieron.

Goldy se limitó a encogerse de hombros.

Roger se movió rápidamente. Levantó a Sheena de la cubierta y la arrojó por la borda.

24

Escuché el chapoteo cuando ella golpeó el agua.

El sonido envió escalofríos por mi espalda. “No puedes*hacer*¡eso!" Grité.

Levanté el palo de madera flotante y se lo lancé a Roger con todas mis

fuerzas. Roger se agachó. El palo le rozó la espalda. Arrancó un gran trozo de piel. Con un gruñido, me agarró por la cintura.

Luché bastante bien. Pero él era demasiado fuerte. Me empujó contra la barandilla.*Luego me arrojó al mar*.

Golpeé el agua con fuerza en mi estómago y me sumergí. El frío envió un shock paralizante sobre mi cuerpo.

Finalmente, levanté los brazos y me obligué a salir a la superficie. Tosiendo y farfullando, busqué a mi hermana. La vi unos metros detrás de mí. Estaba luchando por mantenerse encima de las olas.

*"¡Ayúdanos!"*Sheena les gritó a los dos piratas. “¡No puedes dejar que nos ahoguemos aquí!*Ayuda* ¡a nosotros!"

Le dieron la espalda.

"¡Ayúdanos!" Sheena gritó. "¡No nos dejes!"

Intenté frenéticamente mantenerme a flote. Observé a los dos hombres. Estaban inclinados sobre el cofre del tesoro. Pude ver el cráneo escarlata brillando contra el cielo nocturno.

Roger se agachó para abrir el cofre. Estaba a punto de agarrar la joya

escarlata.

La calavera roja brillaba tanto que podía ver todo tan claro como el día.

Vi a Roger agarrar el cráneo. Escuché a Goldy gritar: "¡NOOOOO!" Vi a Goldy intentar alejar a Roger.

Demasiado tarde. La calavera roja abrió sus mandíbulas y mordió la mano de Roger. Y cuando

las mandíbulas se cerraron, una bola de fuego de luz blanca estalló sobre el barco. Tan brillante que el mar se iluminó a nuestro alrededor.

Y una poderosa corriente roja, como un rayo rojo, ardió sobre ambos hombres.

¡BZZZZZZZZZZZZZZT!

Por un segundo, sus cuerpos se iluminaron. pude ver el*huesos*¡bajo su piel! Atrapados

dentro de la corriente crepitante, Roger y Goldy hicieron un baile aterrador. Sus brazos volaron salvajemente sobre sus cabezas. Todos sus cuerpos temblaron y se sacudieron.

Y luego... Y luego... sus*cabezas*Volaron de sus cuerpos hacia el cielo ardiente.

Ambos hombres cayeron al suelo, montones gemelos de huesos y cenizas.

La corriente roja, zumbante y crepitante, se volvió negra. Sheena y yo estábamos ahora solos en el mar, agitándonos brazos y piernas, temblando de frío.

"Vamos", dije entrecortadamente. Nadé hasta el barco. Agarrado por la barandilla de la cubierta. Y me subí a bordo.

Temblando, vi el palo de madera flotante en el suelo de la cabaña. Lo agarré con ambas manos. Se lo tendí a Sheena. Ella me agarró y la arrastré hacia la cubierta.

Ambos nos tumbamos boca arriba, con el pecho agitado. Cerré los ojos y esperé a que mi respiración volviera a la normalidad.

Me senté y parpadeé para alejar el agua. Por la cubierta, el viento soplaba con fuerza, llevándose las cenizas de los dos piratas.

Mis piernas estaban temblorosas y doloridas, pero logré levantarme. "Sheena, tal vez nuestra suerte esté cambiando", dije.

Antes de que pudiera responder, un duro*BULTO*sacudió el barco.

¡BANNNNNG!

Algo nos golpeó.*¡BANNNNNG!*De nuevo.

Perdí el equilibrio. Me tambaleé y caí. "¡Ay!" Mi cabeza golpeó la cubierta.

Otro*BULTO*, aún más difícil esta vez.
Y todo se volvió negro.

25

“Billy – yo no*creer*¡él!" Sheena lloró.

Su grito me aclaró la cabeza. Sacudiendo el dolor, mareado, me puse de pie.

"¡Mirar!" Señaló el agua.

Me volví lentamente y vi otro barco chocando contra nosotros. Lo reconocí al instante. El*casandra*!

“Se… debe haberse soltado de su ancla”, dije. "Nos chocó directamente".

El*casandra*tirado al lado, como si hubiera llegado a*encontrarse*¡a nosotros!

Ambos aplaudimos.

“Sheena, ayúdame a llevar el cofre del tesoro al*casandra*," Yo dije. “Se lo devolveremos al Capitán Ben en la isla. Y dejará ir al Dr. D”.

Cada uno de nosotros agarró una manija y comenzamos a deslizar con cuidado el cofre por la cubierta.

"Ten cuidado. No toques el cráneo escarlata”, advirtió Sheena. "¡Viste lo que sucede cuando el cráneo muerde!"

Me estremecí. Me imaginé a los dos piratas haciendo su horrible danza de la muerte dentro de los rayos rojos de electricidad.

Me subí al*casandra*. Tiré y Sheena empujó. Empujamos el cofre a la cubierta del barco.

Sheena saltó al*casandra*. Vitoreamos y nos tocamos los nudillos. ¡Se sentía bien estar en casa!

Teníamos el tesoro con nosotros. Ahora sólo teníamos que usarlo para rescatar a nuestro tío.

Entré en la cabaña. Comencé a accionar interruptores, encendiendo los controles. Presioné el encendido. El motor arrancó instantáneamente.

Agarré el volante. De *curso* Sabía pilotear el *casandra*. El mutante submarino puede manejar *cualquier* barco en *cualquier* ¡mar!

Además, no tuve que llevarlo muy lejos. La isla estaba a sólo unos minutos de distancia.

Apreté el acelerador hacia adelante. El barco empezó a moverse, cortando las olas. Pude ver la isla en la pantalla de navegación. Pedazo de pastel.

¿O era?

De repente, el barco empezó a balancearse. El viento aullaba entre las paredes de la cabaña. Olas altas se levantaban frente a nosotros y nos empujaban hacia atrás.

Sheena irrumpió en la cabaña. "Billy... ¿qué pasa? *sucediendo*?" ella lloró.

Mantuve mis manos en el volante. El barco se inclinó con fuerza y luego volvió a estrellarse contra las agitadas olas.

"¿Por qué el mar se está volviendo loco?" Sheena lloró.

No tuve que responder. Ambos lo vimos al mismo tiempo.

Un *enorme* barco, surgiendo de debajo del agua. Sus velas ondeaban y se estiraban contra el viento. Su proa subía y bajaba mientras rebotaba sobre las olas.

¡El barco vino directamente hacia nosotros!

Los ojos de Sheena se desorbitaron. "Billy, ¡no puede ser! ¿Lo reconoces? El barco es el *Calavera escarlata*!"

"¡Va a chocar contra nosotros!" Grité. Giré el volante hacia la derecha hasta donde pude.

Demasiado tarde.

El *Calavera Escarlata* Se levantó como un rascacielos frente a nosotros. Y de pie en la proa, vi al Capitán Ben. Su largo abrigo negro ondeaba detrás de él con el viento.

"¡Oh, vaya! ¡No lo creo! Lloré.

¡El capitán pirata tenía su brazo alrededor del Dr. D!

"Dr. ¿D? ¿Estás bien?" Grité.

"¡No hagas preguntas!" El Capitán Ben nos gritó. “¿Quieres que regrese tu tío? ¡Les daré a ustedes, perros del escorbuto, una oportunidad más para que me den lo que es mío!

"Está bien, está bien", lloré. Empujé el cofre del tesoro hasta el borde de la cubierta. "Aquí. ¡Toma tu tesoro! ¡No lo queremos!

Por encima de nosotros, el capitán Ben sacudió la cabeza.*“¡Dame lo que es mío!* Él gritó.

“¡Toma el tesoro! ¡Tómalo!" Grité.

El capitán Ben volvió a negar con la cabeza. Agitó sus puños en el aire. “¡No quiero el tesoro! QUIERO MI*PIERNA*!”

¿Pierna?

Señaló furiosamente el palo que tenía en la mano.

¿Eh?

No estaba apoyado en un largo trozo de madera flotante. ¡Todo este tiempo había estado cargando la PIERNA del Capitán Ben!

Era su*pierna*¡Quería que le devolvieran!

Levanté el hueso de la pierna en alto. Retiré mi brazo para acercárselo. Pero

Sheena me detuvo. "¡Capitán Ben!" ella gritó. "Si te damos la pierna, ¿cómo sabemos que nos devolverás a nuestro tío?"

El capitán Ben echó la cabeza hacia atrás y se rió. “¿Devolver a tu tío? ¿No sabes lo notorio que es?*mentiroso*¿Soy? Tomaré mi pierna*y*¡mi tesoro! Y luego ustedes tres se unirán a mí.*en el fondo del mar*!”

26

De ninguna manera, Pensé.

Nunca nos derrotará con él.

¡Ningún pirata zombi puede burlar al mutante submarino! De

repente supe lo que tenía que hacer.

El largo hueso de la pierna tembló en mi mano. Lo rodeé con fuerza con mis dedos. Recordé la lección de pesca submarina del Dr. D.

Cerré los ojos y repetí mentalmente lo que había aprendido.

Equilibrio... puntería... poder.

Tomé una respiración profunda. Saqué el hueso hacia atrás como si fuera una lanza de pesca. Apunté con cuidado. Y yo*levantado*hasta la cubierta del barco pirata.

"¡YAAAAAIIIIII!"

El Capitán Ben dejó escapar un aullido feroz cuando el hueso se estrelló contra su pecho.

— *y lo atravesó*!

Estaba atrapado dentro de él. El extremo afilado del hueso sobresalía de su

espalda. El Capitán Ben aulló de agonía. Agarró la parte frontal del hueso con ambas manos y trató de sacárselo del pecho.

"¡YAAAAAIIII!" Otro grito resonó en el agua. Tiró tan fuerte del hueso,*se tiró por la borda*!

Sheena y yo nos abrazamos y lo vimos chapotear en el agua. Golpeó la superficie durante unos segundos. Luego se perdió de vista.

Él no subió.

De repente, olas altas sacudieron nuestro barco. El mar empezó a agitarse y arremolinarse a nuestro alrededor.

"Billy... ¡mira!" Sheena lloró. "El *Calavera Escarlata*... ¡se está DESTROZANDO!”

Sí. El viejo barco empezó a resquebrajarse y desmoronarse. Las velas se desmoronaron y los pedazos volaron como un millón de plumas.

Los mástiles se partieron y cayeron. Los muros del barco se convirtieron en aserrín y cayeron al mar.

En unos instantes no quedó ni rastro del barco. "Dr. D - !" Grité. "Dr. ¡D! ¿Dónde estás?"

Sheena jadeó. “Él... ¡se hundió con el barco! ¡El se fue!"

27

Me agarré a la barandilla y miré las aguas agitadas.

"Dr. ¡D! ¡Doctor D! Grité su nombre una y otra vez. No hay

señales de él.

Sheena se cubrió la cara. Sus hombros temblaron arriba y abajo. Y

entonces vi una mano llegar a la cubierta. Se agarró al costado del barco. Otra mano apareció a su lado.

Me incliné y ayudé al Dr. D a subir al bote. Se puso de pie rápidamente, temblando y sacudiéndose el agua.

"Estás*seguro*!" Sheena lloró. Ambos corrimos a abrazarlo. "¡Estás seguro! ¡Estás

seguro!"

"No hay tiempo", murmuró. "Eran*no*seguro."

Se giró y observó las velas destrozadas hundirse en las agitadas aguas. “Bajemos el cofre del tesoro abajo. Tenemos que salir de aquí”.

Empujamos el cofre hasta la cabina inferior. Luego Sheena y yo nos sentamos al lado del Dr. D y él comenzó la*casandra*.

Muros de agua se levantaron a nuestro alrededor. Nuestro barco se inclinó hacia arriba y luego volvió a la superficie.

"Tenemos que encontrar esa nube negra", dijo el Dr. D, agarrando el volante con ambas manos. Empujó el acelerador al máximo.

“¿La nube negra?” Lloré. "¿Quieres encontrarlo de nuevo?"

"Cuando lo atravesamos, entramos en una zona muerta", explicó el Dr. D. “Eso es lo que dicen las viejas leyendas. Y estoy empezando a*creer*¡a ellos! Tenemos que atravesarlo de nuevo y llegar al otro lado. Este no es nuestro mundo. ¡Estamos en el mundo de los MUERTOS!

Mi boca se abrió. Un escalofrío sacudió todo mi cuerpo.

El Dr. D es un científico. Sabía que él nunca creyó nada de esto. ¡Pero todos lo habíamos visto con nuestros propios ojos!

“¿Por eso los piratas cobraron vida?” —Preguntó Sheena.

El doctor D asintió. "Y es por eso que en más de doscientos años, nadie ha encontrado la *Calavera escarlata*. Se encuentra en el reino de los muertos. Y nosotros también lo haremos, a menos que podamos viajar de regreso a través de esa nube”.

El*casandra*rugió hacia adelante. Sobre nosotros, una pálida luna llena flotaba a baja altura sobre el océano. ¿Estábamos viajando en la dirección correcta? ¿Había un camino de regreso a nuestro mundo?

No hablamos. Miramos al frente. La pálida luz de la luna hacía que las olas brillaran de color gris y verde oscuro.

Y de repente, la luna desapareció. La luz se apagó. El agua se volvió negra.

Oscuridad total. Una negrura espesa y asfixiante.

Intenté hablar. Pero la oscuridad se tragó todo sonido.

*Lo encontramos,*Pensé.*¡Encontramos la nube negra y navegamos a través de ella!*

Cuando finalmente apareció una luna blanca y llena en el cielo, los tres aplaudimos.

Nos abrazamos, riendo y gritando. E hizo un baile salvaje y feliz en la cubierta. ¡Fue la mejor celebración de mi vida!

"¡El tesoro!" El Dr. D lloró. “Estamos a salvo ahora. Vamos a ver." Bajé las escaleras hasta la cabaña y jadeé en estado de shock.

"¡Desaparecido!" Lloré. "El cofre... ¡ya no está!"

El doctor D se rascó la cabeza. "Oh, bueno", dijo. “Regresamos sanos y salvos, pero con las manos vacías”.

*¡Un día típico en la vida del mutante submarino!*Pensé.

Y entonces vi algo brillando en el suelo de la cabina. ¡La calavera! ¡La calavera con joyas rojas!

"¡Échale un vistazo!" Grité. "Nosotros*no*¡Vuelve con las manos vacías!
Me agaché para recogerlo.

"Billy - ¡NO LO HAGAS!" Sheena lloró. “¡No lo toques! ¿Has olvidado?

¡Muerde!

“No te vuelvas loco”, le dije. “Estamos de regreso en la tierra de los vivos. Ahora es sólo una joya sencilla y ordinaria”.

Lo recogí y abrí la boca con un ensordecedor aullido de agonía. “¡YOOOOWWWWWWWWW! ¡Me mordió! ¡Me mordió!"

Sheena saltó hacia atrás horrorizada y gritó a todo pulmón. Me reí

y arrojé la gran joya de mano en mano. "Es broma", dije. "¡Esta vez, realmente te entendí, Sheena!"

Le entregué el cráneo escarlata al Dr. D. "Supongo que esta aventura ha terminado",

dije.

“Supongo que sí”, respondió. "Voy a comunicarme por radio con la base y hacerles saber que estamos bien".

Lo seguimos hasta la cabina de control. Encendió la radio y giró algunos diales. "Dr. D a la base”, dijo por el micrófono. "Dr. D a la base. ¿Puede alguien escucharme?"

Escuchamos un crujido. Y luego, desde el altavoz, escuchamos voces

bajas:

“Los huesos se rompen; los huesos, se arrastran. Los

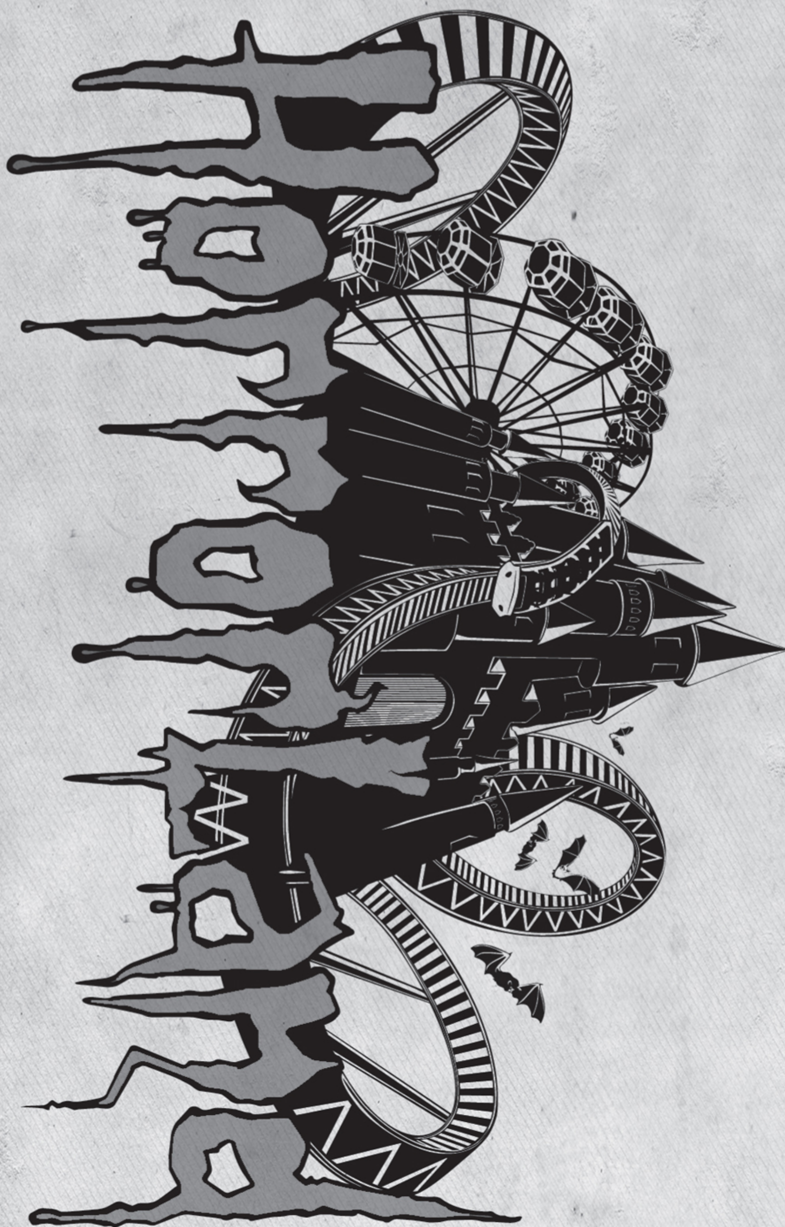
hombres cobran vida en las profundidades saladas.

Terminaste con nuestra muerte, terminaste con nuestro sueño.

Los hombres cobran vida en las profundidades saladas”.

ENTER HORRORLAND

ADMIT ONE



WHERE NIGHTMARES COME TO LIFE!

The Invitation

QUERIDOS BILLY Y SHEENA DEEP:

¡Estás en un PROFUNDO problema ahora! No GRITES, pero has ganado una estancia gratuita de una semana en el parque temático HORRORLAND, ¡el lugar MÁS ATERRADOR del mundo!

Trae a tus PADRES. Trae tus trajes de baño y tu equipo de buceo. Y asegúrese de llevar algo de comida para tiburones (¡como sus manos y pies!).

Adjuntamos PASES GRATUITOS para nuestro PASEO A PIGGYBACK DE HUNGRY CROCS, ¡donde divertirse es muy fácil!

Y disfrutarás de una visita al BAT BARN CAFÉ. ¡Únete a nuestros vampiros sedientos para tomar una BEBIDA CALIENTE!

No necesita un boleto para el PASEO DE 20 MILLAS DE NADO PARA SU VIDA. ¡Sabemos que lo encontrarás IMPRESIONANTE!

Tu habitación de lujo en STAGGER INN ofrece servicio TOMB las 24 horas. Ups. ¡Por supuesto, nos referimos al servicio de HABITACIÓN!

Ven y sé nuestro invitado. ¡Esperamos asustarte!

Por favor confirme su asistencia a:

Di Kwickley, Relaciones con los huéspedes



Mi hermana Sheena y yo estábamos encantados. ¡Sheena estaba tan emocionada por ir a HorrorLand que fue amable conmigo durante toda una semana!

Muchos de nuestros amigos habían estado allí y nos lo contaron todo. Dijeron que era el parque más impresionante del mundo.

Sheena y yo pasamos la mañana caminando por el parque, asimilando todo. Lo creas o no, lo primero que quería hacer era ir a The Bottomless Canoe Ride.

Sé que sé. Sheena y yo acabamos de tener una*horripilante*tiempo en el agua. Supongo que esa es una de las razones por las que estábamos tan felices de estar en un lugar donde los sustos no eran reales.

Pero nunca llegamos a la canoa sin fondo.

Después del almuerzo, caminamos por el vestíbulo del hotel y vimos a dos chicas muy descontentas en la recepción. Eran más o menos de nuestra edad. Ambos eran altos y delgados con cabello cobrizo.

Uno vestía una camiseta verde pálido sobre pantalones cortos de tenis blancos. La otra llevaba un vestido corto de verano rojo y amarillo.

"Pero eso es*imposible*!" —gritó la chica del vestido de verano. Golpeó la recepción con la mano.

El Horror detrás del escritorio se encogió de hombros. "Imagínate."

“Eso es lo que nos dijiste*último*¡tiempo!" la niña lloró. "Él*tiene*¡Será un error!

Sheena y yo nos detuvimos para mirar. ¿Cuál fue su problema?

Las chicas se alejaron del escritorio. Uno de ellos estaba temblando. El otro intentó consolarla. "De*curso*es un error", dijo.

Sheena nunca puede resistirse a los problemas. Ella me acercó a las dos chicas. "¿Qué ocurre?" ella preguntó.

Ambos saltaron. Supongo que los asustamos. "Mis padres están desaparecidos", dijo la del vestido de verano.

"No es gran cosa", dijo Sheena. "Nuestros padres también están desaparecidos". Ambos jadearon.

"Sí", agregué. "¿Quién necesita padres?"

Lo dije como una broma. Sabes. Intentando que se aligeren. Pero no se rieron.

Nos dijeron sus nombres. Britney Crosby y Molly Molloy. "¿Tus padres también están desaparecidos? Para*real*?" -Preguntó Britney.

"Aquí nada es real", dije.

Los alejamos más del tipo detrás de la recepción. "No te enfades", dijo Sheena. "Nuestra familia se registró esta mañana. Fuera de mi habitación, escuché a algunos Horrores hablando en el pasillo. Dijeron que siempre escabullían a los padres. A un hotel propio.

"Nos lo hicieron a nosotros", dije. "Fuimos a la habitación de nuestros padres y ya no estaban".

Molly negó con la cabeza. "¿Quieres decir que es una broma?" ella preguntó. "¿Y luego los Horrores mienten y dicen que tus padres se marcharon y se fueron a casa sin ti?"

Sheena asintió. "Se lo hacen a todos los niños. Es uno de sus sustos favoritos. Es como todo lo demás aquí. Una gran falsificación".

Britney dejó escapar un suspiro. "I*sabía*Mis padres simplemente no se irían", dijo.

"¿Nunca has estado aquí antes?" Yo pregunté.

Britney y Molly negaron con la cabeza. "Britney recibió una invitación especial", dijo Molly. "Estábamos totalmente*mentalizado*."

"Nosotros también", dije.

Pude ver que Britney todavía estaba preocupada por algo. "Mi papá dejó su nueva cámara digital en su habitación", dijo. Lo sacó de su bolso.

"¿No puedes simplemente devolverlo cuando lo veas?" Yo pregunté.

"No lo entiendes", dijo Britney. "Dejó una foto en él. Fue loco. Una... una foto de Slappy.

"¿OMS?" Sheena y yo preguntamos a la vez. "El

muñeco de un ventrílocuo", dijo Molly.

"Desde casa", agregó Britney. "*De ninguna manera*Esa imagen podría estar en la cámara.*De ninguna manera*Slappy podría estar aquí en HorrorLand".

Los miré fijamente. Britney estaba temblando. Molly también parecía muy molesta.

¿El muñeco de ventrílocuo? ¿Cual es el problema?

"¿Podemos verlo?" —Preguntó Sheena. "Muéstranos."

De nuevo, Britney miró a Molly. Definitivamente estaban estresados. Supuse que había algo sobre este muñeco que no nos estaban contando.

Britney levantó la cámara y la encendió. Presionó un botón y entrecerró los ojos ante la pantalla de visualización. "Extraño", murmuró.

Molly agarró el brazo de Britney. "¿Qué ocurre?" Britney

presionó el botón nuevamente. Entonces otra vez. "La

foto es*desaparecido*!" ella dijo. "¡No, espera!"

Ella dejó escapar un grito ahogado. Levantó la cámara hacia su amiga. "¡No lo creo, Molly! ¡Mirar!"

Sheena y yo nos acercamos detrás de Molly para que también pudiéramos ver la foto. Entrecerré los ojos ante la pequeña pantalla.

Y allí estábamos en la foto... Britney, Molly, Sheena y yo. Y el muñeco estaba de pie*justo detrás de nosotros*!



“¿Cómo nos tomaste esta foto?” Sheena le preguntó a Britney. "La cámara estaba en tu bolso". Sheena tenía la cara arrugada, como lo hace cuando está desconcertada.

Britney no respondió. Ella miró fijamente la pantalla. Estaba respirando muy fuerte. Parecía totalmente asustada. Miró alrededor del vestíbulo como si ese muñeco pudiera estar escondido en cualquier rincón. ¡Imagínese tenerle miedo al muñeco de un viejo ventrílocuo!

Finalmente, Molly le quitó la cámara. "Debe ser algún tipo de truco de HorrorLand", dijo en voz baja. "Olvídalo. Vinimos aquí para divertirnos”.

"Tu tienes*eso*¡bien!" Yo dije. “Aquí estamos en el parque temático más impresionante del mundo. ¡Salgamos y volvamos locos!

"Pienso que yo*ya*volviéndome loca”, murmuró Britney. Ella se estremeció. Luego guardó la cámara en su bolso. "Tienes razón. Es una especie de broma. Intentemos divertirnos un poco”.

Las dos chicas nos siguieron a Sheena y a mí hasta el parque.

Era un día soleado y ventoso. Zombie Plaza estaba llena de familias que corrían en todas direcciones. Escuché gritos y risas por todos lados.

Un Horror pasó cargando un montón de globos de helio, todos negros. Su cola morada rebotaba arriba y abajo mientras luchaba por sujetar las largas cuerdas en las fuertes ráfagas de viento.

“¿Qué tal un globo?” preguntó, parándose frente a nosotros. "¿Cuál color te gustaría? ¿Negro?"

Antes de que pudiéramos responder, una ráfaga de viento lo hizo alejarse tambaleándose. Una mujer Horror apareció con un letrero en blanco y negro. El gran Las letras en el frente dicen:¡DIVERTIDO! ¡EMOCIONES! ¡EL PASEO EN BUNGIE EN CAÍDA LIBRE!El cartel en su espalda decía:¡SÓLO BOLETOS DE IDA!

Se detuvo y nos llamó a los cuatro: “¿Quieres probarlo? ¡No duele nada hasta que aterrizas!

Nos reímos. Pude ver que Britney y Molly estaban empezando a animarse. “Mi amigo Jason en casa dijo que teníamos que probar The Bottomless Canoe Ride”, dijo Britney. "Él dijo que obtienes*en realidad*húmedo."

"¡Sheena y yo estábamos hablando de ese viaje!" Yo dije.

Britney señaló al otro lado de la plaza. "Está allí, al otro lado de Quicksand Beach".

“¡Oye! ¡Playa de arenas movedizas!*¡Sí!*" Lloré. Levanté los puños en el aire. “Tenemos que intentarlo primero. creo que tienen*real*¿arena movediza?"

Sheena me dio un empujón. “¿No has tenido*suficiente*¿trampas de arena?

“No existe lo suficiente”, dije. Salí corriendo hacia el gran cartel que decía:

PLAYA DE ARENA QUICKS. HUNDIRSE... ¡O HUNDIRSE!

Mientras nos acercábamos, pude ver a los niños en la arena hasta la cintura. Gritaban y luchaban frenéticamente por salir.

lo sabía*tenía*ser totalmente asombroso.

Nos acercamos a la caseta de entrada. Sheena se contuvo. “Billy, estás totalmente loco. No puedo*creer*Quieres hacer esto después de lo que pasamos con ese pozo de arena”.

“Esta vez es sólo una broma”, respondí.

Un Horror se asomó a la cabina. Preguntó nuestras tallas de zapatos. Luego sacó cuatro pares de zapatos de goma azules y los dejó sobre el mostrador. "Estos son para caminar sobre arenas movedizas", dijo. "Por supuesto, no caminarás muy*lejos*!”

Molly tiró nerviosamente de un mechón de su cabello. “¿Qué pasa cuando nos hundimos?” ella le preguntó.

Le entregó un par de zapatos. "Si te hundes, aguanta la respiración todo lo que puedas", dijo. "A veces ayuda".



Salimos a la arena amarilla y húmeda. Molly me agarró del brazo. "Estaba bromeando, ¿verdad?"

“Aquí todo es una broma, ¿recuerdas?” Yo dije.

Di cinco o seis pasos. Los zapatos de goma hicieron un*aplastar aplastar aplastar* sonido. Trozos de arena pegados a las plantas.

Quicksand Beach era una gran área cuadrada de arena frente a un pequeño estanque verde. Era como una gran caja de arena. La playa estaba vallada por tres lados. Supuse que para evitar que personas inocentes vagaran por allí.

"Es tan suave y blanda que es difícil mantener el equilibrio", dijo Molly. Tenía los brazos extendidos a los costados, como si estuviera en la cuerda floja. "Es como caminar sobre pudín", dijo.

"Es un poco tranquilo aquí", dijo Britney.

Miré a mi alrededor. Los niños que vimos antes se habían ido. Ahora éramos los únicos en la playa.

Aplastar aplastar...

“¡GUAOOOO!” Dejé escapar un grito cuando sentí que empezaba a hundirme. Los zapatos estaban atrapados en la arena mojada y sucia. En segundos, mis tobillos desaparecieron. Entonces la arena se elevó como una pegajosa ola del océano sobre mis pantorrillas.

"¡Ayuda!" Sheena se retorció y se retorció, pero también empezó a hundirse. Sus rodillas tardaron sólo unos segundos en desaparecer. ¡Estaba cayendo rápido!

Giré la cabeza y vi a Britney y Molly agitando los brazos frenéticamente. Ya se habían hundido hasta la cintura.

"¿Estamos teniendo diversión aún?" —Preguntó Sheena.

Me reí. “Se siente un poco extraño, ¿no? Está tan lleno de grumos y húmedo. no esperaba que fuera asi*caliente*!”

"A mí... ¡no me gusta esto!" Molly lloró. "¡Es como hundirse en el vómito!" "Gracias por compartir eso", gemí.

Vi una mano humana asomando desde debajo de la superficie. Tuve que estudiarlo dos veces. se veía tan*real*!

Sheena me dio una palmada en el hombro y señaló. “Mira eso”, dijo. Seguí su mirada y vi huesos amarillos (esqueletos de animales pequeños) atrapados en las arenas movedizas.

“Esos esqueletos...” dijo Sheena. "Parecen ...*esqueletos de rata*!” "Totalmente falso", dije. Pero -*Vaya*. Me hundí hasta las axilas en la arena sucia. Tuve que levantar los brazos para mantenerlos por encima de la superficie.

Intenté patear las piernas, intenté levantar las rodillas. Pero me había hundido demasiado. Cada movimiento que hacía me obligaba a hundirme más.

"¡Diablos-!" Escuché el grito estridente de Britney. “¿Nadie va a rescatarnos?”

"Sí. ¿Quién nos sacará? La voz de Molly tembló.

Me sentí caer. La arena me llegaba a la barbilla. Un olor acre y agrio invadió mis fosas nasales.

"Billy, ayuda..." susurró Sheena. “Esto no es divertido. ¡Nos... vamos a hundirnos!

“¿Nadie nos está mirando?” Molly farfulló.

Empecé a responder y me llenó la boca de arena húmeda y pegajosa. Cuando terminé de toser y ahogarme, escuché las voces.

Voces bajas. Cercano.

Voces bajas de hombres cantando al unísono...

“Los huesos se rompen; los huesos, se arrastran. Los hombres cobran vida en las profundidades saladas.

Terminaste con nuestra muerte, terminaste con nuestro sueño.

Los hombres cobran vida en las profundidades saladas".

"Nooooo." Escuché a Sheena gemir a mi lado.

Intenté volverme hacia ella. Pero mi cara se estaba hundiendo en la arena mojada.

Mi cerebro zumbó. Sabía que los piratas muertos del Capitán Ben no podían estar aquí en HorrorLand. De ninguna manera.

Entonces, ¿cómo podríamos escuchar el mismo canto aterrador? ¿Las mismas voces bajas?

Respiré profundamente y lo contuve. La arena caliente cubrió mi nariz. Todo se volvió negro cuando mi cabeza se hundió bajo la superficie.

No puedo ver. No puedo respirar.

Y las voces que cantaban eran todo lo que podía oír.



Abajo abajo ...

Contuve la respiración hasta que sentí que mis pulmones estaban a punto de estallar. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

¿Nadie va a rescatarnos?

Y luego, con un fuerte*¡¡¡*, Me derribaron con fuerza. La pesada arena cayó. Podría respirar de nuevo. Yo también pude ver. Mira que estaba rodeado de oscuridad.

Más rápido. Me estaba deslizando sobre mi espalda, hacia abajo.

Me tomó unos segundos darme cuenta de que estaba en un tubo de vidrio estrecho, liso como un tobogán de agua empinado. Mantuve mis brazos presionados cerca de mis costados mientras caía... más fuerte... más fuerte...

Tan fuerte y rápido, y ahora me disparó.*respaldo*¡de nuevo!

¡Guau! ¡Un viaje increíble!

Navegué muy alto y atravesé una abertura para salir a la brillante luz del sol. Podía ver todo el parque abajo. Vi las torres del Stagger Inn... un pequeño cementerio rodeado de bosques... los globos negros balanceándose en Zombie Plaza...

*Esto es como*volando, pensé.

Y luego dejé escapar un grito cuando me bajaron nuevamente al tubo. Me deslicé nuevamente hacia una fría oscuridad.

Un segundo después, unas manos fuertes me agarraron los tobillos. Un Horror sonriente me sacó del paracaídas y me depositó en suelo duro y sólido.

Mis piernas se sentían temblorosas. Mi corazón todavía estaba acelerado.

El Horror levantó un soplador de aire, como un gran secador de pelo eléctrico, y me quitó toda la arena.

Dos segundos después, Sheena salió disparada. Su cabello sobresalía alrededor de su cabeza, como si le hubiera caído un rayo. Tenía una enorme sonrisa en su rostro.

"¡Impresionante!" gritó, levantando el puño en el aire. “En primer lugar, es aterrador. Entonces ...*impresionante*!”

El Horror le quitó la arena. Luego ambos empezamos a reír y bailar. Fue tal*loco*¡Qué cosa es hundirse en la arena y luego volar por el cielo!

"Oye..." Después de unos segundos, detuve mi baile loco. Volví a los paracaídas. "¿Dónde están Britney y Molly?"

Sheena se alisó el cabello con ambas manos y se acercó a mí. Ambos miramos la parte inferior de las diapositivas.

"¡Oh, no! ¡Se hundieron al mismo tiempo que nosotros! Lloré.

"Entonces, dónde*son*¿ellos?" —Preguntó Sheena.

De repente sentí una pesadez en el estómago.

"Algo salió terriblemente mal", dije. "¡Deben estar atrapados bajo las arenas movedizas!"

5

Corrí hacia el Horror. Estaba sentado en un taburete bajo, encorvado sobre un ejemplar de *gente aterradora*revista.

“¿Viste a nuestros amigos?” Lloré.

El Horror negó con la cabeza. No levantó la vista de la revista. "Pero...

pero..." farfullé. “Estaban con nosotros. Se hundieron en las arenas movedizas con nosotros”.

"No los vi", murmuró el Horror. Sacó una abeja de su manga morada y revoloteó hasta el suelo.

"Pero ellos*tenía*venir aquí, ¿verdad? Yo pregunté. "¡No podían desaparecer en el aire!"

Pasó una página de la revista. Finalmente, levantó la vista hacia mí. “Me superas, chico”, dijo. "Solo trabajo aquí".

"Pero... pero..." tartamudeé de nuevo.

Tenía una sonrisa torcida en su rostro. "¿Por qué no pruebas con Objetos perdidos y encontrados?" él dijo. Se rió para sí mismo y bajó la cara hacia la revista.

"Gran ayuda", murmuré. Me apresuré a regresar con Sheena. Ella todavía estaba mirando la diapositiva.

"Es*consiguió*"No parece ser más que otro susto de HorrorLand", dijo. “Probablemente ambos se escaparon a otra parte. Ese tipo sólo está tratando de asustarnos”.

Miré alrededor de Quicksand Beach. No hay señales de las dos chicas. “Tal vez tengas razón”, dije. "Tal vez nos estén esperando en la salida".

Me di vuelta y comencé a abrir la salida. Pero me detuve cuando escuché una voz baja. Una voz ronca, débil pero clara, tan cerca de mi oído que me dio un escalofrío:

“¡Ah, amigo! ¿Quieres volver a ver a tus amigos? Me volví hacia Sheena. "¿Se enteró que?"

Tenía los ojos desorbitados y la boca abierta. “¿Capitán Ben?” Ella susurró.

Imposible.

Ambos sabíamos que era imposible.

Di vueltas en círculo. No hay nadie a la vista. ¿De dónde vino la voz? ¿Y los piratas también cantan? ¿Había parlantes escondidos en la arena?

Sheena se estremeció. “Alguien aquí sabe lo que nos pasó este verano”, dijo con voz temblorosa. “Alguien está tratando de asustarnos por *real*!”



Empezamos a correr. Tuvimos que alejarnos de allí.

Seguía esperando volver a escuchar al Capitán Ben. O los aterradores cánticos de sus hombres.

Britney y Molly no nos estaban esperando en la salida. Miramos arriba y abajo de Quicksand Beach. Cuatro o cinco niños se hundían en la arena, riéndose mientras luchaban por salir.

Abrí el camino hacia Zombie Plaza. Me protegí los ojos de la brillante luz del sol y busqué a las dos chicas. No hay señales de ellos.

"Extraño", murmuró Sheena. "¿Tal vez están de vuelta en el hotel?" "Tal vez", dije. No sabía qué creer.

Detrás de un carrito verde y morado había un Horror con un delantal negro. Ella levantó un cono de azúcar. "Parece que a ustedes dos les vendría bien un poco de helado", dijo.

Ella tenía razón. Mi garganta estaba seca. Tenía gotas de sudor caliente corriendo por mi frente. “¿Qué sabores tienes?” Yo pregunté.

Abrió la tapa y miró dentro del carrito. “Tengo hígado y cebolla”, dijo. “Ese es mi más popular. Y... déjame ver... todavía me queda un poco de masa para galletas con cerebro de ternera”.

Qué asco. "¿Tienes vainilla?" Yo pregunté.

Ella asintió. "Sí. Tengo salsa de vainilla, guisantes y cebolla”.

"No, gracias", dije.

Sheena me sonrió. “Te atreves a probar el hígado”.

"De ninguna manera", dije. Empecé a alejarme. Pero ella bloqueó el camino. “Pensé que ahora eres totalmente valiente. Adelante. Intentalo."

El Horror colocó una gran bola de helado en la parte superior de un cono. Ella me lo entregó. “Hígado en un cono de ajo!”

Mi estómago gorgoteó. El helado era un*enfermo*verde marrón. Vi grandes bultos en él.

“Tápate la nariz mientras lo tragas”, dijo el Horror. "Ayuda un poco".

Mi mano tembló. Aparté el cono de mí. Pero Sheena me lo acercó a la cara. “Adelante, Billy, lámelo. Sé valiente. Dale una lamida”.

Contuve la respiración. Luego saqué la lengua y le di una pequeña lamida. Ohhhh. Mi estómago volvió a gorgotear.

"¡Ey!" Le di otra lamida. Lo probé. Tragado.

Entonces me eché a reír. "¡Es chocolate!"

El Horror también se echó a reír. "Bienvenido a HorrorLand", dijo. Sheena y

yo compartimos el cono. Luego nos dirigimos al hotel para encontrar a Britney y Molly.

Vi una pancarta colgada en la plaza:¡EL PLUMA DE JUEGO!

"Esa es la sala de juegos", dije. "Sabes. Todos esos juegos de carnaval. Está en camino. Vamos a ver."

“¿Pero qué pasa con las dos chicas?” —Preguntó Sheena.

“Estarán en el hotel. Seguro”, dije. "Sólo quiero ver qué juegos tienen aquí".

Un cartel sobre la puerta decía:NO SE IMPORTA SI GANA O PIERDE, SINO CÓMO ¡MUCHO GRITAS APARTE!

Vi dos largas filas de casetas de juegos con un amplio pasillo entre ellas. El pasillo estaba repleto de gente ansiosa por jugar. Todos parecían estar divirtiéndose mucho.

"Estos juegos se ven increíbles", dije. “Mira eso”.

CARRERAS DE TARÁNTULAS.

Nos acercamos corriendo. Cuatro niños se alinearon frente al stand. Un Horror colocó una tarántula viva en la cabeza de cada niño. "No dejes que se caiga", dijo el Horror. “El último niño en conseguir *mordido* ¡gana!”

Sheena puso los ojos en blanco. "No es mi idea de un momento divertido", dijo.

"¡Tenemos un ganador!" Gritó un horror desde una cabina de juegos al final del pasillo. “¡Ganas una SERPIENTE DE CASCABEL viva!” La gente reía y aplaudía.

Al otro lado del pasillo había un juego llamado HEAD TOSS. Dos niñas sostenían en sus manos cabezas humanas que parecían reales. La idea era arrojar la cabeza sobre una púa de metal alta. Si se clavaba en la púa, ganabas un premio.

Los vimos mover la cabeza uno por uno. Las cabezas rebotaron en las púas y rodaron. Las chicas se alejaron encogiéndose de hombros.

Un niño de nuestra edad se acercó al reservado. El Horror le entregó una cabeza con pelo corto y rubio.

“¿Conocemos a ese chico? Me resulta familiar”, dijo Sheena. Ella me acercó más.

El niño era alto y de aspecto atlético. Tenía cabello castaño ondulado y ojos marrones. Llevaba una camiseta negra sin mangas calada sobre unos vaqueros descoloridos.

Me reí. "Simplemente piensas que es lindo".

"Él *es* lindo”, dijo Sheena. "Mirar. ¿Me está sonriendo? Tiene una gran sonrisa”.

“Él no te está sonriendo. ¡La cabeza fea te está sonriendo! Yo dije. "¿Por qué no le das un gran beso?"

Sheena me dio una palmada en el brazo. “Que graciosos son *tú*? ¡No!"

El niño levantó la cabeza con una mano. Pero antes de tirarlo, metió la mano en el bolsillo de sus vaqueros. Pensé que estaba buscando una ficha. Todos los juegos requerían fichas HorrorLand de color cobre.

Pero no. Sacó una pequeña tarjeta gris. Golpeó la tarjeta dos veces en el costado de la cabina.

"Qué *eso* ¿acerca de?" Susurré.

Sheena se encogió de hombros. "Tal vez sea una especie de amuleto de buena suerte", dijo.

El chico sacudió la cabeza. Se deslizó sobre una púa, giró unas cuantas veces y permaneció allí.

"¡Un ganador!" gritó el Horror. "Hola a todos, ¡tenemos un ganador!"

Sheena y yo seguimos al niño por la hilera de puestos de carnaval. Se detuvo en una con un cartel rojo:¡GIRA LA RUEDA DE LA DESGRACIA!

La gran rueda estaba cubierta de cosas malas que le podían pasar a una persona: dolor de cabeza, picazón donde no puedes rascarte, araña en la lengua, decapitación.... Sólo dos cuadrados en la rueda dicen:GANADOR.

"Es imposible que pueda ganar este", murmuré. “¿Por qué quiere siquiera intentarlo? Sólo puedes perder”.

El niño se acercó al volante. Pero, de nuevo, no puso ninguna ficha. En cambio, sacó esa tarjeta gris. Le dio dos golpecitos en el costado de la cabina. Luego lo deslizó de nuevo en su bolsillo.

Hizo girar la rueda con fuerza.*Haga clic haga clic haga clic*. Dio vueltas y vueltas durante al menos un minuto. Y se detuvoGANADOR.

El Horror se rascó la cabeza. “No lo creo”, murmuró. “¡Nuestro primer ganador!”

"¡Este tipo no puede perder!" Le dije a Sheena.

"¿Y mencioné que él es*lindo*, ¿también?" dijo ella, sonriendo.

Lo seguimos a un juego llamado Vampire Darts. El cartel decía:ENVIAR UNA DARDO DE PLATA AL VAMPIRO'¡S CORAZÓN!

El Horror le entregó al niño un largo dardo plateado. El objetivo era un pequeño corazón rojo en la pared trasera del stand.

El niño golpeó dos veces la pequeña tarjeta gris en el costado de la cabina. Luego apuntó y lanzó el dardo.

Y tres adivinan lo que pasó. Sí. ¡Ganador otra vez! "¡Esto es

demasiado bueno para ser verdad!" Yo dije.

Y tal vez lo fue. Porque todo cambió de repente. El Horror en la cabina de

dardos no le dio premio. En lugar de eso, hizo una señal a dos Horrores al otro lado del pasillo. Los Horrores vestían uniformes de Monster Police negros y naranjas con grandes insignias plateadas en el pecho. Se dieron vuelta al instante y comenzaron a moverse hacia él.

El chico salió corriendo.

"¡Alto ahí!" gritó uno de los Horrores. "Detener -*ahora*!" Pasaron junto a un grupo de niños y se lanzaron tras el niño. El niño corrió hacia nosotros. Su cabello castaño ondeaba detrás de él. Pude ver la expresión de pánico en su rostro.

"¡Ey!" Grité cuando chocó contra mí.

Metió algo en la mano. "Escóndelo", jadeó. "Rápido. Esconder él."

No se detuvo. Zigzagueó entre la multitud, por el largo pasillo de la feria.

Los dos policías monstruosos pasaron junto a Sheena y a mí, corriendo con fuerza. La gente gritaba y saltaba para apartarse de su camino.

Abrí la mano y estudié el objeto que me dio el chico. Era una tarjeta de plástico gris. Una tarjeta llave de la habitación. Lo metí en el bolsillo de mis jeans y mantuve mi mano alrededor de él.

"¡Oh, no!" Sheena gritó cuando los dos Monster Police alcanzaron al niño. Uno lo retuvo. El otro buscó en sus bolsillos.

"Esto es*enfermo*! Lo que hacen ellos*desear*?" Sheena lloró. Sabía lo que estaban buscando: la tarjeta de acceso. ¿Pero por qué?

¿Cuál fue el problema con una tarjeta de plástico?

"UH oh." Jadeé. Uno de los dos policías se volvió de repente. Entrecerró los ojos hacia Sheena y hacia mí.

¿Vio al chico entregarme la tarjeta?

El policía se acercó a mí, moviéndose rápido. Su compañero soltó al niño y lo siguió.

"¡Vienen hacia aquí!" Sheena lloró. "¿Que quieren ellos? ¿Qué deberíamos*hacer*?"



Sheena y yo abrimos paso a través de un grupo de adolescentes frente a la cabina de dardos. Luego bajamos la cabeza y *corrió*.

Salté sobre un cochecito de bebé, ignoré los gritos de sorpresa de mamá y papá, y seguí adelante.

"¡Vaya!" Patiné hasta detenerme frente a un gorila de tres metros de altura. ¿Un hombre disfrazado? No esperé para resolverlo. El gorila dejó escapar un rugido. Me metí entre sus piernas y salí.

Nuestras zapatillas golpeaban el cemento. Sheena y yo cruzamos corriendo Zombie Plaza. Seguí mirando hacia atrás. No hay señales de los dos Monster Police. ¿Nos perdieron entre la multitud?

Jadeando, entré en el hotel. Sostuve la puerta para Sheena. Cruzamos corriendo el vestíbulo y entramos en el ascensor.

No dijimos una palabra hasta que llegamos a mi habitación. Luego ambos nos desplomamos en el largo sofá, jadeando, gimiendo y limpiándonos el sudor de la frente.

"Oh, vaya", murmuró Sheena. "Oh, vaya. Oh, vaya. Lo que era *eso* ¿acerca de?"

“Estaban buscando esto”, dije. Metí la mano en mi bolsillo y saqué la tarjeta de plástico. "Ese chico... me lo dio cuando pasó corriendo".

"¿Qué es?" Sheena lo tomó de mi mano y lo estudió. “La tarjeta que seguía tocando en las cabinas. Extraño. Mira, tiene palabras escritas”.

Ella se lo devolvió. Le di la vuelta en mi mano. “La letra P”, dije. "El resto se ha borrado".

Sheena arrugó la cara. "¿PAG? Que significa? ¿Jugar bolígrafo? ¿El nombre de la sala de juegos?

"Me gana". Lo metí en mi bolsillo. "Me dijo que lo escondiera". La boca de

Sheena se abrió. "Billy, ¡nos olvidamos de Britney y Molly! Cómo*podría* ¿nosotros?" ella lloró. "Yo... espero que hayan regresado al hotel".

Cogí el teléfono de la habitación. "Llamaré al operador del hotel", dije. "A ver si puedo conseguir su habitación".

"Estoy realmente preocupada", dijo Sheena, abrazándose a sí misma. "Espero que estén bien".

"Yo también", dije. Presioné 0 y esperé a que apareciera el operador.

Escuché dos timbres. Luego un clic. Entonces ...

"¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!"

Aparté el teléfono de mi oreja. "Es sólo un hombre riéndose", le dije a Sheena. "Escuchar."

Le puse el teléfono en la oreja.

"¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!"

"¡Qué risa tan malvada y totalmente desagradable!" -exclamó Sheena-. Colgó el auricular de golpe. Luego lo cogió de nuevo. "Probemos con otro número".

Marcó el número del servicio de habitaciones. "¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!"

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda. "¿Recuerdas esa risa?" Yo pregunté.

Sheena jadeó. "¡Suena como el Capitán Ben!"

Presionó 0 nuevamente y ambos escuchamos. "¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!"

El teléfono se cayó de la mano de Sheena. Ella empezó a temblar. Ella me agarró del brazo. "Billy", susurró, "vamos a*afuera*¡de aquí!"

8

Salimos al largo y oscuro pasillo. Cerré la puerta detrás de nosotros. La risa malvada todavía resonaba en mis oídos. Cada vez que lo escuché, sentí frío por todas partes.

"¿A dónde vamos?" Yo pregunté.

"A la recepción", dijo Sheena. "Tenemos que averiguar sobre Britney y Molly antes de irnos".

Avanzamos rápidamente por el pasillo. Las puertas del ascensor se abrieron con un chirrido y salió un niño. El chico que me dio la extraña tarjeta de acceso.

"Oye..." Dejó escapar un grito de sorpresa. "¡Chicos de nuevo! ¿También estás en el piso trece?

"¡Te dejaron ir!" Lloré.

"Eso fue totalmente*perturbador*!" él dijo. "Tú*creer*¿eso? cual fue su *problema*?"

Dijo que se llamaba Matt Daniels. Le devolví su tarjeta. "¿Por qué esa Policía Monstruosa lo quería tanto?" Yo pregunté.

"Ni idea", dijo. Se volvió hacia Sheena. "Perdón si los metí en problemas".

"No hay problema", dijo Sheena. Sus mejillas se pusieron rosadas. Ella realmente*hizo*estar enamorada de él. "¿De dónde sacaste esa tarjeta?"

Matt lo sostuvo frente a él. "Fue muy extraño. Un horror se me acercó en la plaza. Lo puso en mi mano. Parecía realmente nervioso. Dijo que lo protegiéramos. Dijo que me llevaría a lugares".

Lo miré con los ojos entrecerrados. "Tomarte*dónde*?"

Matt se encogió de hombros. “Me supera. El Horror se fue antes de que pudiera preguntarle algo. Intenté usarlo en esos juegos. Creo que me ayudó a ganar y ni siquiera necesité fichas”.

"Eso es totalmente perturbador", dije.

Matt se guardó la tarjeta en el bolsillo. “No quería dárselo a esos policías. El Horror me dijo que lo protegiera. Y... quiero ver qué más puede hacer”.

"Vamos a la recepción", le dijo Sheena. “Conocimos a dos chicas, Britney y Molly... Fueron con nosotros a Quicksand Beach. Pero no salieron. Queremos ver si regresaron aquí”.

Ella le dedicó a Matt una sonrisa. “¿Quieres venir con nosotros?” Matt

se encogió de hombros. "Claro", dijo.

Crujiendo y gimiendo, el ascensor nos llevó al primer piso. "Mi habitación es increíble", dijo Matt mientras esperábamos a que se abrieran las puertas. “Y es gratis. ¿Creer que? Recibí algún tipo de invitación gratuita. No sé por qué”.

"Nosotros también", dije. “Es como un gran misterio. ¿Cómo nos eligieron? "Britney y

Molly también", dijo Sheena. “Supongo que ganamos algún tipo de concurso. Pero Billy y yo no recordamos haber participado en ningún concurso”.

"Yo tampoco", murmuró Matt. "Extraño."

En el primer piso salimos a un largo pasillo. Las paredes estaban cubiertas de telarañas falsas. Y arañas gigantes se balanceaban y tejían en redes que colgaban de las luces del techo.

Pasamos por una hilera de habitaciones y luego doblamos una esquina. "Creo que la recepción está por ahí", dije, señalando.

Pero Sheena y Matt no me escuchaban. Estaban mirando por una amplia ventana de cristal. vi la palabraCAFETERÍAen grandes letras rojas en un cartel encima de la ventana.

"¡Oh, vaya!" Sheena lloró. Ella me llevó hacia la ventana. Miré

hacia el interior del café. "¡Son Britney y Molly!" Lloré.

Las dos chicas se sentaron una frente a la otra. Estaban en una mesita redonda frente a un enorme espejo que colgaba de la pared. Tenían helado alto.

refrescos frente a ellos. Pero ninguna de las chicas había tomado un sorbo.

"¿Por qué se ven tan tristes?" Yo pregunté.

Sheena golpeó el cristal y gritó: "¡Oye, Britney! ¡Muchacha!" Las dos chicas se miraron fijamente. No se movieron.

Sheena golpeó con más fuerza la ventana. "No pueden oírnos", dijo. "Entremos."

Agarré la puerta y traté de abrirla. No se movió. Intenté empujarlo. De ninguna manera. Empujé más fuerte. No.

Presioné mi cara contra el cristal para ver mejor el interior. Ninguna otra entrada. Ninguna otra ventana.

"¿Por qué no pueden oírnos?" Sheena lloró. Golpeó la ventana con los puños. Se llevó las manos a la boca y gritó sus nombres.

Las dos chicas no se movieron.

Golpeé la puerta. Luego pateé la puerta. Hizo un estruendoso *ESTALLIDO*.

Las chicas se quedaron sentadas mirando sus helados. "¿Qué está sucediendo?" Lloré. "¿Por qué no pueden oírnos?"



Sheena no se rindió. Mi hermana*nunca*se rinde. Golpeó la ventana y gritó sus nombres.

"Qué*eso*?" -Preguntó Matt. Señaló una caja de metal al lado de la puerta. "Échale un vistazo. Tiene una ranura. Quizás las llaves de nuestra habitación abran la puerta".

Saqué mi tarjeta de acceso violeta y verde de mi billetera. Lo metí en la ranura y probé la puerta. No. No se movió.

Tuve una idea. "Matt", dije. "Prueba la tarjeta secreta. Quizás necesites esa extraña tarjeta para entrar a este restaurante".

"Vale la pena intentarlo", dijo Matt. Empujó la tarjeta gris en la ranura.

Se encendió una luz verde. La puerta zumbó. La abrió. "¡Sí!" gritó. "¡Estaban en! Nosotros -"

Lo seguí hasta el café y me detuve en seco. Dejé escapar un grito de sorpresa.

"¡Ey!"

Estábamos parados en una habitación

vacía. "¿A dónde fueron?" Lloré.

"¡El lugar está totalmente vacío!" dijo Matt.

Caminé hacia la mesa de Britney y Molly. Nada de refrescos helados. Las servilletas estaban cuidadosamente dobladas. Los cubiertos no habían sido usados.

"Extraño", murmuré. Me volví y me miré en el espejo. Cubría toda la pared trasera. Mi reflejo y el reflejo de Matt nos devolvieron la mirada.

Faltaba un reflejo.

"¿Sheena?" Llamé. "¿Dónde estás? ¿A dónde fuiste?" "No seas gracioso", dijo Sheena. "Estoy parado justo a tu lado".

Me di la vuelta. Mi respiración se detuvo en la garganta. “Pero... no puedo *ver*¡tú!" Lloré.

"No seas estúpido", dijo Sheena. "Este no es momento para bromas tontas".

"Yo tampoco puedo verte, Sheena", dijo Matt. "No es una broma. Mirar." Señaló el espejo.

Me volví y miré de nuevo. Y nos vio a los dos en el espejo. Mi reflejo estaba al lado del reflejo de Matt.

A mi lado, oí a Sheena jadear. "Oh -*No*. Yo... ¡soy INVISIBLE!”